

# Desarrollo humano y capital social en Gracias a Dios: la necesidad de una perspectiva multicultural

Hay aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer su propio desarrollo humano, y estos aspectos deben ser identificados para después potenciarlos y apoyarse en ellos (Iglesia 1997). Una política de desarrollo basada en las distintas potencialidades reales, garantizará un proceso de desarrollo más eficaz. Además, en una sociedad participativa y equitativa tiene que haber desarrollo social paralelo al desarrollo económico, para que éste sea satisfactorio y sostenible (Kliksberg 2000).

Durante la década de los noventa, la tendencia en el trabajo relacionado con el desarrollo -en los programas, proyectos y políticas públicas de desarrollo- fue introducir un enfoque local y de base, que tomara en cuenta las necesidades y prioridades de las comunidades y buscara la participación de la gente. Así pues, se introdujo con más fuerza la dimensión cultural del desarrollo, al tomar en cuenta factores como etnicidad y contexto social y cultural en el diseño de políticas y proyectos. Asimismo, se intentó convertir los factores tradicionalmente considerados como obstáculos, en oportunidades que deben ser tenidas en cuenta como condiciones del desarrollo (Rey 2003).

Actualmente, dentro de las propuestas de desarrollo se evidencia un cambio de un enfoque homogéneo a uno heterogéneo, y en este proceso es de suma importancia que haya reconocimiento e inclusión de los diversos sujetos de desarrollo. En ese sentido, a partir de asumir la importancia de considerar los factores sociales y culturales, el concepto de *capital social* ha sido incorporado en las teorías de desarrollo, sobre todo en los campos antropológico y sociológico.

El capital social se puede definir como las relaciones de cooperación que existen para alcanzar beneficios mutuos, y se puede apreciar por medio del análisis de factores tales como la existencia de redes formales e informales, normas y valores compartidos, y el nivel de confianza institucional e interpersonal.<sup>1</sup> Varios estudios han mostrado que la existencia de un capital social activo puede tener efectos positivos en áreas como la gestión pública,

el acceso al mercado, la participación plena y el desarrollo local (para conocer los beneficios del capital social véase Grootaert 1998, Kliksberg 2001, Knack y Keefer 1996, PNUD 2002b, Putnam 1993).

La cultura constituye un factor decisivo de cohesión social, al definirse como los valores, tradiciones y modelos comunes de una sociedad o de un grupo; ello implica que el individuo forma parte de diferentes grupos y de la sociedad, y que las decisiones personales siempre están influidas por otros actores (McNeill 2002). Por lo tanto, el capital social puede ser considerado como una manifestación cultural, en vista de la importancia que tiene la cultura en el carácter de sus distintos componentes, como son la confianza, la interacción y las normas de una comunidad.

Se ha presentado el capital social y la cultura como conceptos interrelacionados y se sabe que al tomar en cuenta estos dos factores en el diseño de políticas y programas de desarrollo, se abre un amplio potencial para contribuir de manera positiva en los resultados de las actividades de desarrollo. En tal sentido, el objetivo de este capítulo es el de aproximarse a la dimensión cultural del desarrollo humano a partir de la relación entre este concepto y los de cultura y capital social, así como del estudio y análisis de la situación y las condiciones de la población indígena en Honduras.

Para abordar los temas se presenta primero la situación de desarrollo humano en el departamento de Gracias a Dios, con base en las tres dimensiones del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Después se presenta un contexto general relacionado con la etnicidad a nivel nacional, y la percepción de las personas de la zona sobre su identificación étnica; de todo ello se desprende y se ofrece los resultados de un análisis del capital social en las cuatro comunidades, incluyendo la comparación con las comunidades estudiadas por el PNUD en el 2002.

### Consideraciones previas al estudio de campo

Este capítulo se basa en un estudio de campo en Gracias a Dios realizado por un equipo de cuatro personas en el mes de octubre de 2003. Es un estudio de casos, limitado al departamento de Gracias a Dios en general y a cuatro comunidades en particular. Existen distintas razones por las que se seleccionó, para este estudio, comunidades solamente en Gracias a Dios; una de ellas es que se quiere conocer el papel de la etnicidad en el desarrollo, y la gran mayoría (88.6%) de la población del departamento de Gracias a Dios pertenece a grupos étnicos diferentes de los mestizos, principalmente miskitos. Por esta composición de la población, como también por sus condiciones culturales, geográficas, biológicas e infraestructurales, Gracias a Dios representa una situación particular con problemas y desafíos distintos al resto del país.

Otro motivo para enfocar el estudio en Gracias a Dios, es que en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de los departamentos de Honduras para el año 2003, el departamento de Gracias a Dios ocupa el quinto lugar, mostrando un valor de 0.678, superado por Atlántida, Cortés, Francisco Morazán e Islas de la Bahía. Sin embargo, según la percepción de algunas personas, los datos sobre el desarrollo humano en Gracias a Dios no se corresponden con la realidad del departamento; de hecho, no se ha estudiado la situación de desarrollo humano en Gracias a Dios en profundidad. Así pues, es importante realizar un estudio para conocer cómo estos indicadores estadísticos se traducen a la

realidad de la población en esta zona y cuál es el papel de la etnicidad en ese contexto. Para aproximarse al tema se estudiará la cultura y el desarrollo humano desde la perspectiva de capital social.

El objeto del estudio son los grupos étnicos en las cuatro comunidades. El estudio de campo es estrictamente un estudio de casos, y no se puede hacer generalizaciones a todas las personas de un grupo étnico basado en los resultados de este estudio. Es importante destacar que el estudio no es una comparación en tiempo, sólo una primera aproximación a la situación del desarrollo humano y la cultura, como también al nivel y uso del capital social en algunas comunidades indígenas, incluyendo un análisis de las percepciones que tienen las personas sobre su propio desarrollo y la manera en que han afectado los proyectos de desarrollo la cultura indígena en los pueblos estudiados.

La selección de casos se basa en la información del último Censo de población y de vivienda (INE 2001a), con base en los criterios de concentración de población de un grupo étnico y el tamaño de los pueblos para facilitar la comparación, así como el de su accesibilidad. Se reconoce que existen más grupos étnicos en la zona, pero por tener recursos y tiempo limitados, sólo se seleccionó las siguientes cuatro comunidades: Batalla por los garífunas, Krausirpe por los tawahkas, Sirsirtara por los miskitos, y Palacios por los ladinos. La encuesta de capital social se ha aplicado a un 35.7% de la población mayor de 15 años de estas comunidades.

### Gracias a Dios: una aproximación más allá del Índice de Desarrollo Humano

Para el desarrollo nacional, el departamento de Gracias a Dios representa actualmente un bastión muy importante por su potencial en recursos naturales y en su diversidad étnica y cultural, aunque se ha caracterizado por el aislamiento geográfico y por ser una zona relativamente despoblada.

El territorio de la Mosquitia como parte constitutiva de Honduras aparece claramente en 1574 en la descripción hecha por Juan López de Velasco sobre la gobernación de Guatemala. En ella mencionaba que la provincia de Honduras, su parte más oriental era el cabo de Gracias a Dios:

“... está en 83° de longitud, desde donde va corriendo este oeste al occidente más de 150 ó 160 leguas entre los paralelos 13° y 16° de altura has-

ta el meridiano 93° por donde, por el occidente parte términos con las provincias de Guatemala y la Verapaz por el mediodía (sur) la divide por Nicaragua el río de Yare que corre por el paralelo 14° hasta cerca de Valladolid, por donde se junta con Guatemala, y después va partiendo términos con Nicaragua por el dicho río, que va por el sobredicho paralelo, a salir a la mar del Norte por las provincias de Taguzgalpa. De manera que tendrá de largo esta provincia más de cien leguas y de ancho más de ochenta...” (López 1894: 306).

Esta región fue conocida durante el período colonial como perteneciente a la Taguzgalpa, sin embargo con la presencia de los ingleses en la zona desde el siglo XVIII, primero con cortes de madera, luego con el mantenimiento de poblados estables para el desarrollo del comercio clandestinos; y también la presencia del grupo misquito en el área, los cuales además favorecieron este tipo de prácticas con los ingleses con lo cual la región se caracterizará por su relativa autarquía y aislamiento respecto de la provincia de Honduras.

Durante la vida republicana de Honduras el territorio de la Mosquitia fue creado como departamento el 26 de mayo de 1869; sin embargo, al crearse el departamento de Colón en 1881 pasó a formar parte de éste. No será hasta el año 1957 que recobre nuevamente su condición de departamento, bajo la Junta Militar de Gobierno con el siguiente decreto:

“CONSIDERANDO: Que los altos intereses del Estado exigen la creación de un nuevo departamento que permita el ejercicio eficaz de la acción gubernativa y la mejor administración política y económica de la parte oriental de la república. POR TANTO, en uso de las facultades discrecionales de que está investida, DECRETA: Artículo 1°. Crear el departamento de Gracias a Dios cuyos límites son los siguientes: al Norte y Este, el mar de las Antillas; al Sur, la línea que sigue la vaguada o thalweg del Río Segovia o Coco, hasta su desembocadura; y al Oeste, el Meridiano 85 grados al Oeste de Greenwich. Artículo 2°. Fijar como cabecera provisional del nuevo departamento, el lugar denominado Guaguina. Artículo 3°. Dar nombre de ciudad Cabañas a la cabecera definitiva del mismo departamento, cuya ubicación será determinada posteriormente” (Gobierno de Honduras 1957).

Es a partir de su creación como departamento que se genera un nuevo impulso de desarrollo en Gracias a Dios con una serie de resultados signifi-

cativos en comparación con otros departamentos del país que no se encuentran en la misma condición de aislamiento territorial.

Hoy en día se puede observar las tendencias del desarrollo de este departamento desde una visión integral. Desde el paradigma de Desarrollo Humano se utiliza el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como una medición que hace posible acercarse al nivel de desarrollo de un determinado país o región, incluyendo tres dimensiones: salud, educación y economía.<sup>2</sup> En cuanto a los niveles de desarrollo humano, el departamento de Gracias a Dios muestra un IDH de 0.704 para el año 2003, siendo un nivel más alto que el promedio del país (0.657), sólo superado por los departamentos de Islas de la Bahía, Francisco Morazán, Cortés y Atlántida.

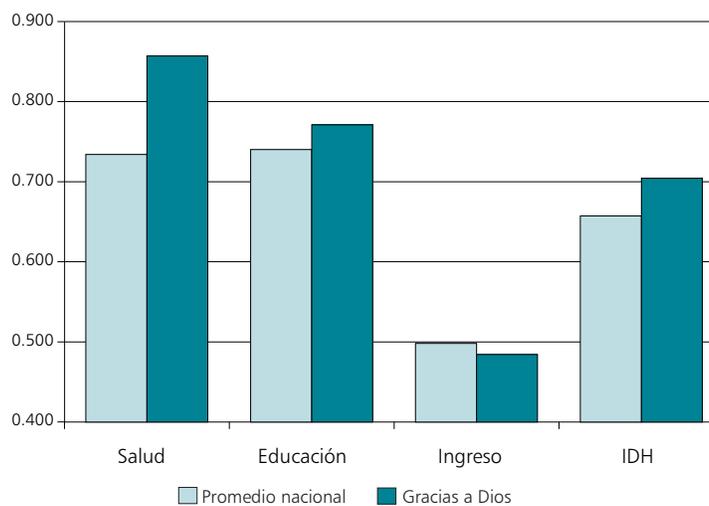
Además, como se ve en el gráfico 5.1, este departamento muestra mayores logros en la dimensión de salud seguida por la de educación; aunque en la dimensión del ingreso Gracias a Dios está por debajo del promedio nacional. En el cuadro 5.1 se observa una comparación histórica de las distintas dimensiones del IDH en el departamento, en la que se nota una mejora constante tanto del IDH en general, como del logro educacional (alfabetismo y matriculación bruta combinada); pero en cuanto a los logros en salud (desnutrición) e ingreso (PIB per cápita) se observan fluctuaciones.

El hecho de que el IDH del departamento de Gracias a Dios muestre un nivel ligeramente mayor que el promedio del país, puede parecer extraño por el hecho de que Gracias a Dios es un departamento que tiene una problemática particular relacionada con su ubicación y condiciones geográficas e infraestructurales. Sin embargo, al tomar en cuenta que el IDH del departamento todavía es de un nivel que ubica a Gracias a Dios en un desarrollo humano medio, igual que el resto del país, debe analizarse las distintas dimensiones de este índice.

En este análisis se observa que el IDH aumenta por los logros en salud. Sin embargo, es importante aclarar que esta dimensión se mide por el indicador desnutrición crónica en la niñez (medida por peso por talla en escolares del primer grado, entre 6 y 9 años de edad). En ese sentido, una posible explicación del hecho de que la desnutrición no sea tan alta en el departamento, es que existe una cultura y acceso de alimentación más variada y nutritiva que en el resto del país en general. Asimismo, el departamento se ha visto beneficiado con proyectos como el de merienda escolar del PMA y durante los últimos años el FHS ha ejecutado proyectos de alimentos por trabajo. Según los resultados de un estudio del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Gracias a Dios es el único departamento del país en el que todos los municipios incluidos

GRÁFICO 5.1

**Dimensiones del IDH en Gracias a Dios y en Honduras, 2003**



Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, 2002, PRAF 2001.

en el estudio muestran una baja vulnerabilidad alimentaria por disponibilidad de alimentos; sin embargo, este departamento presenta un riesgo más alto en lo que se refiere a las condiciones climáticas y una vulnerabilidad alimentaria alta por el acceso económico, el bajo nivel tecnológico, el tipo de consumo y forma de utilización de los alimentos (PMA 2003).

Como puede verse en el capítulo 2 de este Informe, ha habido una inversión permanente en el campo educativo. Aunque, al igual que en el resto del país, los problemas relacionados con educación no son tanto de cobertura, sino más bien de permanencia, repitencia y calidad de la enseñanza - factores que no se pueden observar en la dimensión de educación del IDH. En cuanto al ingreso, los principales problemas en el departamento son la falta de fuentes de empleo por la poca presencia empresarial e institucional, y la falta de mercado, por el difícil y costoso acceso que dificulta la venta de los productos agrícolas y ganaderos de los campesinos.

A continuación se presenta un breve análisis cualitativo sobre la situación de salud, educación e ingreso en las comunidades estudiadas.

***Un mayor logro en salud respecto al promedio nacional***

Uno de los cuestionamientos en torno al nivel de desarrollo humano en Gracias a Dios, es que tiene un mayor logro en salud con respecto al promedio del país. Sin embargo, en este departamento la tasa de desnutrición es de 22.9 para el año

CUADRO 5.1

**Tendencias históricas del desarrollo humano en Gracias a Dios**

	1996	1998	2002	2003
Índice educación	0.520	0.673	0.690	0.771
Índice salud	0.860	0.832	0.853	0.857
Índice PIB	0.330	0.501	0.494	0.484
<b>Índice de Desarrollo Humano</b>	<b>0.637</b>	<b>0.669</b>	<b>0.679</b>	<b>0.704</b>

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 1998 y 2002b, INE 2001a, 2002, PRAF 2001.

2003, mientras que a nivel nacional el promedio es de 34.0. En las comunidades estudiadas la desnutrición aguda es muy rara por el hecho de que casi siempre hay acceso a alimentos, si no hay inundaciones u otras circunstancias especiales que influyan en el mismo. El tipo de alimentos varía entre las comunidades, pero un problema común es que generalmente no se cuenta con alimentos diversificados, por lo que hace falta una dieta completa en vitaminas, minerales y proteínas. En algunos lugares hay acceso a pescado de los ríos y a veces a mariscos del mar: “Digamos, [...] por ejemplo, si uno quiere comer camarón o langosta todos los días uno lo puede hacer porque hay”.

Muchas personas de Gracias a Dios tienen una percepción positiva sobre su propia situación alimentaria: “Aunque vivimos humildemente, pobres, aquí no se tiene que comprar todo, sólo vamos al monte o al patio para traer plátano o coco”; y, “Aquí en la Mosquitia estamos mejor que en el interior o en las ciudades, aquí no hay contaminación. Yo me enfermo cuando voy a Tegus, en las ciudades hay muchas enfermedades, pero aquí es muy raro que haya enfermedades, aquí está tranquilo”.

Una enfermera expresa que “aquí [en la Mosquitia] no se da tanta desnutrición como en otras partes del país, pero sí plagas como malaria y dengue, y también parásitos y diarrea por la mala calidad de agua”. Entonces, el problema de salud en Gracias a Dios no es tanto la desnutrición, sino otros factores de riesgo que hacen que la esperanza de vida al nacer sea dos años menor ahí que el promedio nacional (INE 2001a). Dichos factores de riesgo incluyen el difícil y alto costo del acceso a médicos especializados; deficiente higiene personal por falta de infraestructura adecuada de agua y saneamiento; la calidad de la vivienda, la falta de vitaminas, minerales y proteínas por falta de acceso a una alimentación variada, la práctica del buceo en condiciones adecuadas, y la alta tasa global de fecundidad (5.7 niños por mujer en edad reproductiva) en comparación con el resto del país (4.2) (INE 2001a).

No obstante, a pesar de factores de riesgo como un número elevado de niños por mujer y la existencia de lisiados por buceo, la tasa de mortalidad

infantil (menores de un año) es menor en Gracias a Dios (28 por 1,000NV) que en el resto del país (35 por 1,000NV), y también presenta menos defunciones (4.9 por 1,000 habitantes) que el promedio nacional (5.2 por 1,000 habitantes) (INE 2001a).

El acceso a los servicios de salud no es tan bajo en cuanto al número de centros de salud: existen en total 31 centros de salud en Gracias a Dios, es decir, 1.8 CESAMO y 2.8 CESAR por cada 10,000 habitantes; mientras que la cifra a nivel nacional es 0.5 CESAMO y 1.3 CESAR por cada 10,000 habitantes (Secretaría de Salud 2002). Sin embargo, tiene que tomarse en cuenta el hecho de que las distancias y malas vías de comunicación hace más difícil el acceso a los centros de salud en Gracias a Dios en comparación con la mayoría de los otros departamentos del país. En la mayoría de las comunidades cubiertas por el sistema de salud nacional, sólo existe un CESAR atendido únicamente por una enfermera auxiliar, y por esa razón la presencia de los médicos cubanos en la zona es bastante importante. Debido a que los médicos nacionales están concentrados en pocos lugares -especialmente en Puerto Lempira y Palacios-, en comunidades retiradas como Krausirpe y Sirsirtara el poder contar con los médicos cubanos es imprescindible.

Las condiciones en las cuatro comunidades estudiadas son distintas por factores como accesibilidad, medioambiente, acceso a infraestructura básica y a centros de salud; pero los mayores problemas de salud que reportan las personas encargadas de este sector en cada comunidad, son los mismos aunque con diferencias en el orden de frecuencia y severidad: las infecciones respiratorias agudas (IRA), la malaria, el parasitismo y la diarrea.

El parasitismo provoca infecciones gastrointestinales, y es causado por la falta de una buena higiene personal, debido a que en muchos lugares no hay acceso a agua potable, ni a letrización adecuada, y así es común que se utilice la misma fuente de agua para diferentes actividades -como letrinas, para lavar ropa, para bañarse, y también para consumo humano. Relacionada con la salud está la calidad de la vivienda (por ejemplo: materiales del piso, techo, paredes), como también el acceso a infraestructura básica (agua, saneamiento y electricidad). Como se puede observar en el cuadro 5.2, en Gracias a Dios sólo un 25.6% tiene acceso a mejores fuentes de agua, es decir, agua potable por servicio público o privado/colectivo o pozo con bomba. Además, un 22.1% obtiene su agua a una distancia mayor de 100 metros, mientras que a nivel nacional sólo un 8.8% tiene que recoger su agua a 100 metros o más de su hogar (INE 2002).

La población de Gracias a Dios también carece de servicio de saneamiento mejorado (véase cuadro 5.2). Sólo un 6.5% de los hogares tiene este

CUADRO 5.2

### Indicadores de la calidad de la vivienda e infraestructura básica en el departamento de Gracias a Dios y a nivel nacional

Indicador	Año	Valor Gracias a Dios	Valor Honduras
Servicio de mejores fuentes de agua	2002	25.6%	79.9%
Servicio de saneamiento mejorado	2002	6.5%	59.2%
Totalmente sin servicio sanitario	2002	61.3%	19.0%
Sin energía (eléctrica o solar)	2002	82.9%	35.7%
Hacinamiento	2001	45.4%	16.8%
Viviendas sin refrigeradora	2001	95.4%	65.2%
Paredes de ladrillo, adobe, bloque, piedra o madera	2002	84.0%	86.9%
Techo de teja de barro, lámina asbesto o zinc, concreto o madera	2002	64.3%	96.4%
Piso de cerámica, madera o ladrillo de barro o cemento	2002	94.5%	71.3%

Fuente: INE 2001a. Elaboración propia con base en INE 2002.

acceso, y el 61.3% está totalmente sin servicio sanitario. Además, casi el 83% no cuenta con energía eléctrica o solar.

Al comparar las condiciones de vivienda con relación al promedio del país, el departamento se ubica mejor, debido al hecho de que la gran mayoría de las viviendas tiene piso de madera (86.3%). Aún así, si se hace el cruce entre los materiales utilizados para el techo y el piso, se observa que un 35.5% de las viviendas que tienen piso de madera, tiene techo de paja, palma o similar. Esto implica que, aunque los pisos son de madera, generalmente la vivienda no es de muy alta calidad.

Otros problemas generales de salud en la zona son las plagas y enfermedades como la malaria, el dengue y el VIH/SIDA. La malaria y el dengue clásico se expanden por todo el departamento debido al clima húmedo y la vegetación tropical. El VIH/SIDA se encuentra sobre todo en los sectores garífuna y la parte costera. Un problema sobresaliente en el departamento es el de las defunciones de los buzos (véase recuadro 5.2 sobre los buzos miskitos).

En las culturas indígenas es común que se conserve el uso de la medicina natural, y muchas de las personas entrevistadas señalan que es una práctica primordial de su cultura, pero que poco a poco se está perdiendo la tradición de usar hierbas medicinales. Aún así, en las comunidades estudiadas es normal que haya muchas personas que tengan conocimientos sobre las propiedades de las hierbas, lo cual ayuda a compensar las debilidades del sistema formal de salud. También existen los curanderos tradicionales, a los cuales muchas veces la gente les atribuye un carácter sobrenatural, mágico. Esta percepción de que el uso de hierbas como medicamento esta ligada a algo (o alguien) sobrenatural, y la creencia de que algunas enfermedades se origi-

nan por un “mal espíritu”, se ve reflejada también en la terminología de las enfermedades; por ejemplo, en miskito, epilepsia se dice *laskira*, que significa “golpe del diablo”.

El que una persona enferma busque primero al médico o al curandero, varía entre los grupos étnicos y las diferentes comunidades, y según las personas que trabajan en el sector salud; la medicina tradicional es un buen complemento de la medicina moderna, pero es importante conocer los límites de la medicina natural.

Otra práctica cultural que influye en la salud de las personas, aparte del uso de la medicina natural, es la cultura alimenticia. Se observa una gran diferencia en este aspecto y tiene una relación evidente con la situación de salud de la gente. Por ejemplo, según un diagnóstico que hizo el CESAR en Sirtsirtara, 37.7% de los niños menores de 5 años tiene cierto grado de desnutrición, y en ese lugar no existe la práctica de cultivar ni de comer verduras: “La mayoría de mi raza no le gustan usar verduras, aquí solo comen yuca, arroz y frijoles, eso es lo favorito de mi raza”. Lo cual significa que solamente cuando hay comida se alimentan bien. Tampoco en la comunidad tawahka se cuenta una tradición de cultivar verduras, ni de comer carne de vaca, aunque sí existe la opción de hacerlo.

Puede reiterarse que, por lo general, en las comunidades estudiadas se dispone de suficientes alimentos para evitar el hambre y la desnutrición crónica, pero no existe una diversificación de la dieta alimenticia que proteja de la desnutrición por la insuficiencia de algunos nutrientes específicos. Conviene resaltar que los garífunas que participaron en el estudio se sienten bastante orgullosos de su cultura alimenticia, que incluye principalmente mariscos, pescados, “machuca” y la leche de coco. La cultura alimentaria en la comunidad ladina, por

**Buzos miskitos**

Los buzos de la Mosquitia extraen sobre todo langosta y caracol y así representan una de las principales actividades económicas del departamento de Gracias a Dios. En la costa norte del país, la técnica de "buceo pulmonar" (sin equipo) fue utilizada con éxito por cientos de años y los buceadores hondureños, en su mayoría indígenas miskitos, buceaban para recolectar alimentos y corales en aguas no más profundas de 60 pies y por corta duración. Ellos dependían de su habilidad natural para aguantar la respiración durante toda la inmersión (Armington 1995).

En 1968 se da la introducción del equipo de buceo "SCUBA" para beneficio de la Industria de Langosta en la Costa Norte de Honduras. Las industrias pesqueras asociadas y los exportadores Internacionales consideraron que ese tipo de buceo era un medio eficiente y costo-efectivo para llevar cantidades comercialmente ventajosa de la langosta y caracol de los ricos bancos de recursos marinos de las aguas del Caribe de Honduras al comercio extranjero (Armington 1995).

Actualmente, la langosta ha desaparecido de las aguas menos profundas, por lo que los botes tienen que adentrarse en el mar y los buceadores tienen que descender a mayores profundidades y por consiguiente estar sumergidos por mucho más tiempo, arriesgándose a sufrir una descompresión.

**Un trabajo riesgoso para la salud**

El síndrome de descompresión ocurre cuando un buceador sube demasiado rápido, esto provoca que todas las burbujas de nitrógeno acumuladas en el cuerpo del buzo obstruyan sus venas y arterias. La enfermedad de la descompresión se manifiesta de varias maneras: erupciones de la piel, dolor en las coyunturas o tendones, dolores de cabeza y mareos, entre otras dolencias físicas, y solamente puede ser tratado de forma eficaz mediante la recompresión en una cámara hiperbárica.

Según el Ministerio de Salud, hay cerca de 9,000 buzos en la Mosquitia (2002), los cuales vienen de 49 comunidades en cinco de las seis municipalidades del departamento de Gracias a Dios<sup>(1)</sup>. De los 9,000 buzos, un 47% (4,200) ha quedado lisiado como resultado del Síndrome de Descompresión. Otra cifra sobre el número de buzos presenta el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos en un informe publicado en febrero 2002, en el que resume la población de buzos existentes en Gracias a Dios (véase cuadro I).

**Una actividad importante para la economía**

El buceo no solamente involucra al buzo, sino también a los dueños de los negocios de langosta, los capitanes de los botes, la tripulación (asistente del capitán, el cocinero y su ayudante

CUADRO I

**Número de buzos, 2002**

Municipio	Activos	Lisiados activos	Lisiados parciales	Lisiados total	Total
Ahuas	172	18	48	11	267
Brus Laguna	628	109	40	10	797
Juan Francisco Bulnes	99	33	8	3	147
Puerto Lempira	729	95	20	12	859
Villeda Morales	305	33	9	4	351
Wampusirpi	14	2			16
<b>Gracias a Dios</b>	<b>1,947</b>	<b>290</b>	<b>125</b>	<b>40</b>	<b>2,402</b>

Fuente: Censo poblacional de los buzos, CONADEH 2002b.

y otros que dan mantenimiento básico a la embarcación y demás equipo), los sacabuzos, que son los agentes, los ayudantes de los buzos (cayuqueros), que manejan las canoas o cayucos, y los intermediarios entre las compañías y los buceadores.

La actividad pesquera de langosta es importante para la economía de la zona, pues para los dueños de embarcaciones pequeñas (de 50 a 60 pies de largo) un viaje completo (12 a 17 días desde la salida hasta su regreso a puerto) representa entre 9,000 a 10,000 libras del producto que compran las empacadoras ubicadas en La Ceiba e Islas de la Bahía, y allá pagan Lps. 210.00 por libra (Palacios 2001). Según cifras de la Dirección General de Pesca (DIGEPESCA) del Ministerio de Agricultura y Ganadería, los barcos langosteros capturan un promedio de dos millones de libras de langosta, cuya exportación genera alrededor de 29 millones de dólares anuales.

De acuerdo con el gráfico I, el 71.7% de la Población Económicamente Activa del departamento de Gracias a Dios se dedica a la agricultura y a la pesca. Además, esta actividad económica genera empleo a 1,700 miskitos entre buzos y cayuqueros, que perciben un ingreso promedio de 54,000 Lempiras por temporada de pesca que va de agosto a marzo de cada año, además de 2,000 empleos indirectos para otros habitantes de la zona (INE 2002). En una investigación que realizó CONADEH se estableció que el 26.8% de la población de Gracias a Dios depende directamente de los ingresos que genera la pesca submarina, y que la edad promedio de su iniciación es de 17.4 años, esto por la falta de oportunidades para seguir estudiando. El nivel de escolaridad de un buzo está en un rango del 4to y 6to grado (CONADEH 2002b). Según datos del INE, para el año 2002 el ingreso promedio de un buzo era de Lps. 6,180.00 mensuales, que se puede comparar con el ingreso promedio de un maestro o un comerciante, que era de Lps. 8,253.00 y Lps. 5,400.00 respectivamente.

**La falta de un marco legal-institucional adecuado**

Al entrar en vigencia el Código de Trabajo, el buceo comercial no existía como una actividad

laboral, por lo que está regulado en este código como una actividad específica con sus variantes. Sin embargo, esto no significa la carencia total de normas, ya que tanto la Constitución de la República, el Código de Trabajo como otras leyes secundarias vigentes, contienen disposiciones legales que

hacen posible una reglamentación acorde con las características de la actividad de buceo (CONADEH 2002b).

El Acuerdo Ejecutivo No. STSS-166-01: Reglamento de Seguridad y Salud Ocupacional de la Pesca Submarina, se refiere a la protección de los trabajadores durante el ejercicio del trabajo, y está orientado a regular el aspecto preventivo de la actividad de buceo. Otras leyes que también aplican a los buzos en cierta manera, son la Ley de pesca y la Ley de Marina Mercante. Además, la Secretaría de Gobernación y Justicia coordina una Comisión Interinstitucional encargada de abordar el problema de la pesca submarina.

No han sido muchas las organizaciones que han surgido en pro de los buzos de la Mosquitia, a pesar de la gran cantidad de problemas que estos tienen; tampoco son muchas las que han sido promovidas por ellos mismos. Entre las organizaciones identificadas se puede mencionar a AMHBLI (Asociación Miskita Hondureña de Buzos Lisiados) y PROMEBUZ (pro-mejoramiento de los buzos).

**Problemas y desafíos**

Entre los principales problemas que enfrentan los buzos miskitos se puede mencionar el de que las compañías pesqueras no cuentan con las normas mínimas necesarias para trabajar en las profundidades del mar, los empleadores no hacen contratos que sirvan de respaldo, y no facilitan el equipo requerido para realizar esta actividad, por lo que en general los buzos carecen de condiciones de seguridad para realizar esta actividad.

Asimismo, muchas veces los buzos se han visto involucrados de manera indirecta en el narcotráfico, debido a que los traficantes de cocaína les ofrecen el producto (marihuana y cocaína) y ellos, con el afán de resistir el mayor tiempo posible bajo el agua buscando langosta y caracol, se han convertido en adictos a estas sustancias; así, al momento de pagarles, una parte la reciben en efectivo y otra en droga (La Prensa 10/6/99). También han tenido problemas relacionados con capturas por parte de países vecinos aún en aguas nacionales, en estos casos los

*continúa en la siguiente página...*

viene de la página anterior

dueños de las embarcaciones han tenido que dejar la nave como depósito, sacrificando los ingresos de los buzos que después de meses de veda lo que esperan es su pago. El abandono de buzos en aguas extranjeras por parte de embarcaciones que, al ser sorprendidas por las autoridades del país violando sus límites marítimos, huyen, es otra de las situaciones que perjudica a los que se dedican a esta tarea; en la mayoría de los casos son detenidos y los dueños tienen que pagar una multa por cada buzo, de lo contrario tendrían que seguir detenidos (El Tiempo 20/1/2003).

Algunos desafíos y prioridades para mejorar la situación laboral de los buzos miskitos son:

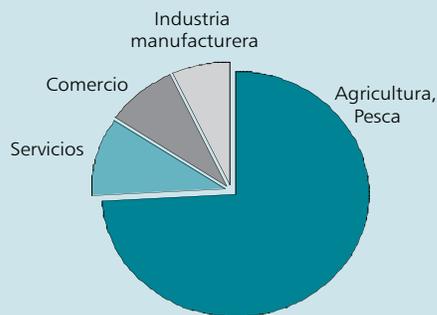
- Fortalecer las organizaciones que trabajan

por el cumplimiento de los derechos de los buzos lisiados.

- Asegurar que todos los barcos pesqueros estén debidamente registrados, que tengan permiso de buceo, con el equipo necesario para realizar esta actividad y que cada buzo tenga su contrato laboral.
- Mejorar la vigilancia y control por parte de las autoridades correspondientes.
- Fomentar capacitaciones constantes para los buzos, con temas relacionados con la actividad que realizan.
- Generar nuevas opciones de trabajo para los buzos.
- Instalar cámaras hiperbáricas y aparatos de rehabilitación en zonas accesibles, cerca de los lugares de trabajo.

GRAFICO I

### Proporción de la PEA por rama de actividad en Gracias a Dios, 2002



Fuente: INE 2002.

Fuente: Armington 1995, CONADEH 2002, Honduras Revista Internacional 2003, El Tiempo 18/11/2002, El Tiempo 20/01/2003, La Prensa 10/06/1999, La Prensa 09/06/2003, La Prensa 03/12/2002, Mopawi/The Nature Conservancy 1997, Palacios 2001.

Nota: Diferentes fuentes presentan diferentes datos sobre el número de buzos: según Honduras Revista Internacional (2003) hay aproximadamente 4,000 buzos en Gracias a Dios, y según El Tiempo 18/11/2002 ha habido 333 buzos muertos y 467 lisiados durante cuarenta años de esta actividad.

otro lado, ha venido cambiando, mezclándose y adaptándose a las distintas influencias que han dado los diferentes grupos étnicos de la zona; como dice un garífuna: "...antes ni querrían ver al pescado los ladinos, pero hoy sí. Ahora casi comen más pescado y mariscos que nosotros, y es de nuestra cultura que han cambiado su comida".

Las necesidades que mencionan las personas de la zona son básicas. En todas las comunidades, la falta de acceso a agua mejorada y letrinas adecuadas es uno de los problemas más graves relacionados con la salud; como también es palpable la necesidad de una alimentación más diversificada. En la parte institucional, la situación ha mejorado durante las últimas décadas, pero todavía faltan plazas fijas para médicos y otro personal de salud capacitado, hay un acceso limitado a medicamentos y equipo diagnóstico, y hace falta mejorar físicamente algunos centros de salud. Además, reconocen la necesidad de educación sobre temas relacionados con la salud, y de preparar a la gente para que sepa utilizar la medicina natural de manera que implique "...una visión integral de salud, que integra elementos de la medicina natural y de la medicina moderna; también capacitar a los curanderos".

### Rezagos en la calidad de la educación

La situación de la educación en el departamento de Gracias a Dios ha mejorado durante la última década. De hecho, el valor del índice de educación es mayor (0.691) que el promedio del resto del país (0.685). Sin embargo, al analizar los indicadores que tienen que ver con la calidad de la enseñanza, se observa que el departamento de Gracias a Dios generalmente está por debajo del promedio nacio-

nal. Los niños tienen un promedio de 5.4 años de estudios, mientras el promedio a nivel nacional es de 6.2 años (INE 2001a). La repitencia muestra un porcentaje alto, cerca del 52% de los estudiantes del tercer grado y un 51% de los estudiantes del sexto grado ha repetido por lo menos un grado (UMCE 2002a; véase gráfico 5.2).

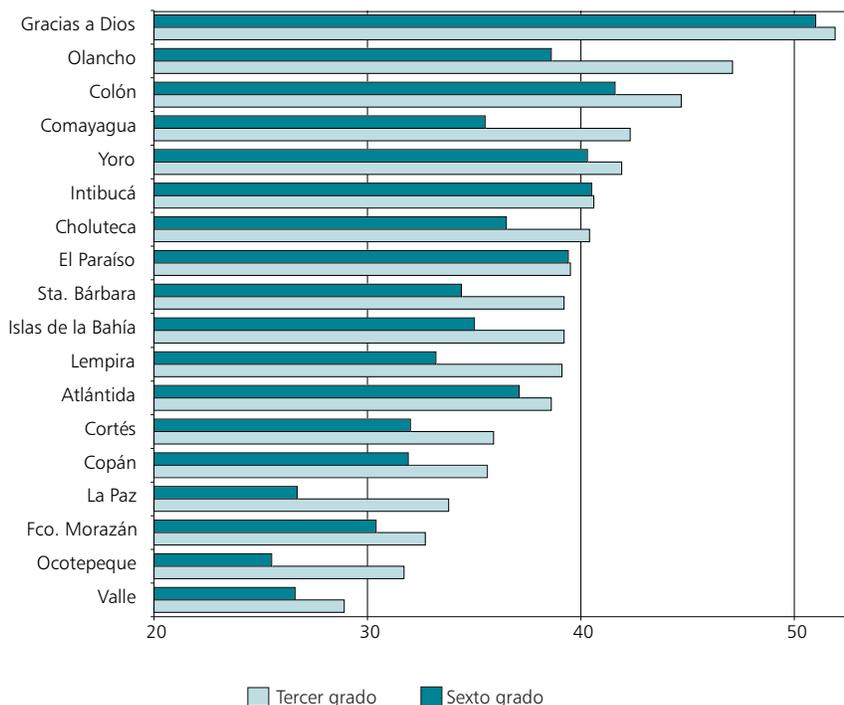
Además, el rendimiento de los alumnos es más bajo que en todos los otros departamentos, tanto el de los alumnos del tercer grado como del sexto (véase gráfico 5.3). El porcentaje promedio de respuestas correctas en las asignaturas de español, matemáticas y ciencias naturales es de un 28.2% en el tercer grado, y de un 29.5% en el sexto, comparados con los promedios del país que son de un 40.7% y 38.8% respectivamente (UMCE 2002b).

En cuanto a la calidad educacional y la formación académica de las personas encargadas de las escuelas, en Gracias a Dios se registra el menor grado de profesionalización universitaria de los directores de los centros escolares, con un 3.1%, seguido por Lempira (4.2%) y Yoro (8.7%); estos porcentajes son considerablemente más bajos que el 18.7% que representa el de la media nacional. Por el contrario, los departamentos que cuentan con directores de centros educativos con mayor formación universitaria son Islas de la Bahía (32.0%), Francisco Morazán (27.9%) y Comayagua (24.2%) (UMCE 2002a).

Asimismo, hay una gran diferencia entre los departamentos en cuanto al acceso a equipamiento y servicios básicos para las escuelas. En el cuadro 5.3 se muestra el índice de equipamiento (basado en la dotación de por lo menos un aula para cada grado, de talleres, laboratorios y de espacio para construcción), y el índice de dotación de servicios bási-

GRÁFICO 5.2

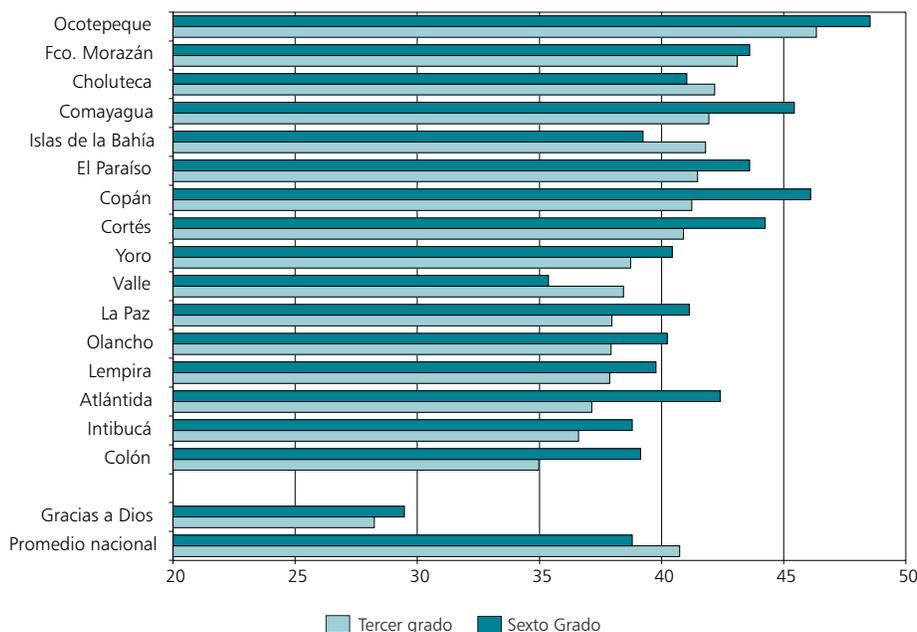
**Repitencia por departamento, 2002** (% promedio de alumnos en tercer y sexto grado que ha repetido por lo menos un grado)



Fuente: Elaboración propia con base en UMCE 2002a.

GRÁFICO 5.3

**Porcentaje promedio de respuestas correctas, 2002** (Promedio de las asignaturas en español, matemáticas y ciencias naturales)



Fuente: Elaboración propia con base en UMCE 2002b.

Nota: No existen datos sobre el rendimiento escolar del departamento de Santa Bárbara.

cos (incluye los indicadores de agua potable, luz eléctrica, sanitarios, letrinas, teléfono e Internet) para los centros educativos incluidos en el estudio del UMCE (2002a). Los índices tienen 100 como el valor máximo, es decir, entre más se acerca a 100, mayor es el acceso a servicios básicos y equipamiento. Se observa que Gracias a Dios es el departamento que presenta menores niveles de equipamiento para sus centros escolares (19.5), como también de dotación de servicios básicos (16.9). Estos datos muestran que, en comparación con el resto del país, los centros educativos de Gracias a Dios están en una situación de descuido.

En el caso de la situación de la educación media, es decir, la educación especializada después del ciclo básico, no existe información sobre los lugares de origen o procedencia de los estudiantes en las escuelas normales y universidades; sin embargo, el ingreso en estas instituciones suele ser más complicado para las personas que viven en departamentos como Gracias a Dios, Olancho, Islas de la Bahía o Lempira, por su ubicación geográfica y el caro y difícil acceso a centros de educación superior.

En muchos casos, como en Krausirpe y Sirsirtara, el problema está en el acceso a la secundaria, puesto que implica mandar a los niños y niñas a comunidades bastante lejanas de las suyas, lo cual significa un alto costo para las familias. Aparte del costo de los materiales y el uniforme, los padres de familia tienen que pagar transporte, estadía y comida para los niños que asisten al colegio en una comunidad distinta a la del hogar. Se estima que estos costos suman entre 800.00 a 1,500.00 lempiras mensuales, lo que es alto para las familias pobres en un departamento donde el promedio de ingreso mensual es de 973.80 lempiras per cápita, y donde el ingreso generalmente no es constante. En palabras de un padre de

familia en Krausirpe: “No hay continuidad en el ingreso para mandar y tener los niños en el colegio”. Así, los niños y jóvenes pobres pierden la oportunidad de educarse: “Después del sexto grado, si no se tiene para pagar a mandar los niños al colegio, regresan al monte”.

Aparte de las dificultades por los costos y el acceso a la continuación de la educación superior y, en algunos casos, la educación secundaria, existe otro problema relacionado con el idioma, ya que los grupos étnicos en las comunidades estudiadas mantienen la tradición de hablar su propia lengua. Todavía no existe una enseñanza bilingüe sistematizada, y los niños y las niñas no siempre manejan completamente el español. Aunque la enseñanza debe ser en español, muchos maestros utilizan más la lengua tradicional para que los niños y las niñas entiendan bien y así puedan avanzar.

Sin embargo, existen algunos esfuerzos para introducir y fortalecer la educación bilingüe, por ejemplo el Programa de Educación Bilingüe Intercultural Tawahka (PEBIT), manejado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y la Federación Indígena Tawahka y finalizado en noviembre del año 2003, que ha capacitado y diplomado a 14 jóvenes en la enseñanza bilingüe, para que puedan regresar a las comunidades tawahkas a trabajar en las escuelas en la implementación de un proceso educativo contextualizado y pertinente, de acuerdo con los criterios metodológicos bilingües e interculturales.

Las necesidades en cuanto a educación en las comunidades son distintas. En las comunidades más retiradas no hay colegios, y allí la necesidad más sentida es abrir centros de educación secundaria; mientras que en las comunidades donde hay colegios, las insuficiencias son de otro tipo, como por ejemplo: materiales, biblioteca, infotecnología y equipo. No obstante, en general existe la urgencia de contar con “más maestros suficientemente capacitados para preparar mejor los alumnos”, con enseñanza bilingüe, y con materiales y equipamiento adecuado.

### **Prevalece una economía de subsistencia**

Para Gracias a Dios, el ingreso es la dimensión más postergada de las tres que se utiliza para calcular el Índice de Desarrollo Humano, y muestra un valor del índice del PIB de 0.484, comparado con el promedio del país que es de 0.498. Este índice PIB se basa en el promedio del ingreso per cápita, que para el año 2002 era de 2,055.8 dólares estadounidenses (valor PPA) en Gracias a Dios; mientras el promedio nacional era de 2,320.8. El índice PIB en Gracias a Dios ha mostrado fluctuaciones, pero se ha quedado estancado desde finales de los noventa.

El desempleo abierto es un poco más alto en

CUADRO 5.3

### **Equipamiento y servicios básicos en los centros educativos, 2002**

<b>Departamento</b>	<b>Índice de equipamiento escolar (valor promedio)</b>	<b>Índice de dotación de servicios básicos (valor promedio)</b>
Atlántida	34.2	53.1
Choluteca	33.8	49.2
Colón	31.7	54.2
Comayagua	35.9	56.9
Copán	23.7	49.5
Cortés	44.9	64.1
El Paraíso	30.8	44.6
Fco. Morazán	39.3	54.7
Gracias a Dios	19.5	16.9
Intibucá	29.2	45.0
Islas de la Bahía	41.0	65.6
La Paz	28.9	45.4
Lempira	23.5	41.6
Ocotepeque	22.1	44.0
Olancho	31.6	48.5
Sta. Bárbara	26.1	44.0
Valle	29.4	42.7
Yoro	29.7	46.3
<b>Honduras</b>	<b>31.9</b>	<b>49.3</b>

Fuente: Elaboración propia con base en UMCE 2002a.

Gracias a Dios (2.6%) que el promedio del país (2.1%),<sup>3</sup> y proporcionalmente existe menos migración desde este departamento (21 migrantes por cada 10,000 habitantes) que en Honduras en general (25/10,000 habitantes) (INE 2001a). La agricultura, pesca y caza de subsistencia constituyen la ocupación principal de la población del departamento, a la vez que se reporta que los ingresos en la zona esencialmente vienen de los buzos, la pesca y la madera.

Otra fuente de ingresos es la de las remesas, sobre lo cual no existen datos a nivel departamental. Una persona expresa que el uso de estas remesas generalmente no se utiliza en una manera emprendedora:

“Bien, en el ingreso, algunas familias tienen hijos en el exterior, están las famosas remesas, las remesas aunque de repente no es religiosamente mensual pero siempre envían algunas remesas a su familia. Lo ocupan para [...] invertirles tal vez en la educación, en vivienda, porque para hablar de empresa que ese dinero le sirva como un fondo semilla, no, porque la mentalidad de la población es bien estrecha y no pasan de manejar pequeñas truchas, ponen una su pulpería con ventas de artículos de consumo y con eso se mantiene, no se proyecta más.”

Se habla mucho de la falta de una cultura emprendedora, como también de la falta de educación y conocimiento para poder mejorar su propia situación y la productividad. Muchas personas mencionan la necesidad de diversificar y tecnificar la producción agrícola para mejorar la producción, e introducir nuevos productos como crías de cerdo y vaca, o el cultivo de piña, y con base en esto crear cooperativas, pero siempre con la necesidad de ser capacitados y apoyados económicamente para poder empezar. Dicen:

“No estamos preparados para hacer estudios de cómo mejorar la producción y por eso estamos mal en la hora de cosecha” y que “Necesitamos un apoyo económico en cuanto a los rubros que acostumbra la comunidad y buscar otros medios. Por ejemplo [...] formar pequeñas microempresas, apoyar a esas personas en cuanto a conocimiento y a manejo.”

No sólo la falta de educación, conocimiento técnico y condiciones objetivas para el desarrollo de la inversión y la creatividad influyen en la cultura emprendedora. También se advierte cierto grado de apatía, tal como lo expresan varias personas entrevistadas: “No hay por donde salir, no hay por donde entrar” en la cuestión de mejorar el ingreso. Otras se sienten decepcionadas por la falta de educación y voluntad en su mismo grupo étnico:

“Aunque logran tener ingresos un poco altos, no saben cómo invertir, qué hacer con el dinero, y así compran drogas o alcohol. Mira, mi gente - no sé por qué está así- no logran nada, es el vicio, las drogas, el alcohol. Por falta de educación los que se aprovechan son la gente que viene del interior, los nativos no saben a veces como aprovecharse de lo que tienen.”

Uno de los mayores problemas de los habitantes de la Mosquitia, como en otras regiones del país, es la escasez de fuentes de trabajo y de ingreso. En las cuatro comunidades estudiadas, las familias se dedican sobre todo a la agricultura de subsistencia: cada familia tiene su parcela o su vaca, y cuando obtienen mucha cosecha quizá pueden vender algunos de sus productos, o cambiarlos por otros. El problema es que, especialmente en las comunidades más retiradas, no existe ningún mercado donde se pueda intercambiar o vender, puesto que se gasta más en el transporte que lo que se gana con la venta, y así las personas prefieren cultivar sólo para el consumo familiar.

Por otra parte, hay que recordar que el impacto del huracán y tormenta tropical Mitch en 1998 en la zona fue significativo para la economía de mu-

chas de las comunidades. Un ejemplo de esto es el caso de la producción de cacao en las orillas del Río Patuca, que básicamente fue erradicada por el Mitch. Para los tawahkas que viven en la zona, la pérdida de su mayor fuente de ingreso fue un golpe duro, si se considera que resembrar el cacao es un proceso costoso y tarda años para dar la primera cosecha. Para la *Federación Indígena Tawahkas de Honduras* (FITH) la cuestión de la revitalización de la producción de cacao ha sido uno de los puntos de mayor importancia en su agenda. Hoy en día, en las comunidades tawahka se espera, para el próximo año, la primera cosecha de cacao después del Mitch.

Aunque las personas que se dedican al buceo traen una gran parte de los ingresos al departamento, esta actividad no está aprovechada de la manera más oportuna, por el hecho de que la mayor parte de los tributos de las tarifas y los impuestos no queda en Gracias a Dios, sino en Islas de la Bahía, que es el lugar de donde salen y llegan los barcos de pescadores y buzos.

Otra fuente que está considerada como una “oportunidad de empleo” para los jóvenes en el departamento, es el 5to batallón que está ubicado en Mocerón, municipio Puerto Lempira, y que emplea a un total de 250 personas. Para muchos de los jóvenes sin recursos financieros en el departamento, alistarse en el ejército provee una oportunidad de obtener un cierto nivel de educación, como también de salir a conocer otros lugares del país. Para el caso, hay algunos jóvenes de la comunidad miskita de Sirsirtara enlistados en el batallón, y sus familiares afirman que cuando aquellos vienen de visita, de vez en cuando traen zapatos, ropa y dinero para la familia y los amigos. Un reto para el país, y de manera particular para esta región del país, consiste en ofrecer alternativas de movilidad social que puedan favorecer el aumento de las oportunidades educativas, laborales y culturales en la población joven.

La relación entre las personas dependientes (entre 0 y 14 años de edad y mayores de 65 años) y las en edad de trabajar (15-64 años), muestra un promedio nacional de 0.92, es decir, por cada 100 personas entre 15 y 64 años, 92 se encuentran en edades de dependencia. En Gracias a Dios hay 110 personas dependientes por cada 100 personas entre 15 y 64 años, lo cual significa que existe mayor población dependiente en Gracias a Dios que en el promedio del país. Esto se debe, sobre todo, al alto porcentaje de población joven en este departamento, donde el 50% es menor de 15 años de edad (INE 2001a).

El turismo, especialmente el ecoturismo, representa una potencialidad fuerte para el desarrollo tanto económico como social y ambiental en el

### Ecoturismo en Honduras

Honduras cuenta con una gran riqueza tanto cultural como en recursos naturales, con numerosas culturas indígenas y parques nacionales, y además tiene una ubicación privilegiada en el centro del continente americano (véase anexo 5.2 sobre áreas protegidas). La industria turística hondureña es una de las más jóvenes en la economía del país y representa 3% del PIB y actualmente es el tercer rubro de generación de divisas, sólo debajo de las remesas y el valor agregado de la maquila (BCH 2003). A pesar de la riqueza en atractivos, el desarrollo de la infraestructura y servicios turísticos, todavía pueden realizarse más acciones para aprovechar de manera sostenida los beneficios de un turismo en mayor escala, que sea susceptible de permear los distintas regiones del país.

El turismo es una de las mayores industrias a nivel mundial, y el ecoturismo es una nueva dimensión que supone mayor sensibilidad y menos efectos negativos en el medio ambiente y en la cultura local que el turismo masivo. El ecoturismo se ha propuesto como una alternativa de desarrollo que provee beneficios ambientales, socioeconómicos y culturales tanto a escala local como nacional.

Se entiende el ecoturismo como un elemento importante del desarrollo sostenible, que une el desarrollo económico con la conservación de los recursos naturales. Es condición del ecoturismo promover actividades en el ámbito local, que no sólo mejoren la calidad de vida, sino que también fortalezcan la preservación de los recursos naturales y culturales. Incluso, se han caracterizado diferentes tipos de ecoturismo, como arqueoturismo, etnoturismo, turismo de naturaleza, de aventura, etc.

La diversidad del clima, la topografía y los ecosistemas de Honduras, ofrecen actividades basadas en el ambiente y la naturaleza, que incluyen excursiones con guía por parques y reservas naturales o de interés especial, tales como excursiones costeras, de flora y fauna silvestre, excursiones educativas sobre esfuerzos de manejo y conservación o sobre arqueología y cultura de comunidades indígenas, como también turismo de aventura y deportes recreativos (Vega 2002).

Entre los beneficios que el ecoturismo puede ofrecer se observan los siguientes:

- Mejoras en las vías de comunicación y en la infraestructura de servicios públicos como acceso a la electricidad y agua potable.

- Mayor variedad de servicios y productos en las comunidades.
- Ayuda en la protección del patrimonio cultural y natural de las comunidades.
- Generación de empleos.

Sin embargo, también existen desventajas que deben ser calibradas y minimizadas según el tipo de ecoturismo adoptado, como por ejemplo:

- Un aumento en el costo de la vida.
- Mayor desigualdad económica dentro de las comunidades por el hecho de que sólo los salarios de las personas directamente involucradas con las actividades del turismo aumentan.
- Cambios culturales, particularmente en las tradiciones y forma de vida.
- Intensificación y degradación de algunos recursos naturales por la preparación y adaptación a los turistas.

Además, dado que la mayor parte de las ganancias son acaparadas por agentes del sector gubernamental o empresarial que no reinvierten en la comunidad, muchas personas sienten que el ecoturismo no provee un desarrollo sostenible para los habitantes de las comunidades.

Un verdadero ecoturismo sustentable debe ser equitativo y beneficiar económicamente a los habitantes, debe buscar la autodeterminación de las necesidades, la autogestión del patrimonio cultural y natural y la autonomía cultural de cada comunidad; además de alcanzar entendimiento mutuo, igualdad y solidaridad entre sus participantes. Así se tiene el potencial no solamente de alcanzar un mejor desarrollo económico y social de la comunidad, sino también de facilitar el capital social existente. Además, en la definición y realización de proyectos de ecoturismo, es de suma importancia que se dé prioridad a los habitantes de la comunidad, dando cabida a la organización tanto formal como informal para que se involucren todos y de esta manera viabilizar su sostenibilidad.

Se requiere un análisis e información adicional para evaluar detalladamente los costos y beneficios del ecoturismo en Honduras. Con base en un análisis completo de los beneficios relacionados con el turismo e impactos multiplicadores financieros, sociales, culturales y ambientales, se puede promover opciones de desarrollo de ecoturismo compatibles con la biodiversidad, basadas en una visión participativa y comunitaria.

Un ejemplo de ecoturismo en Honduras está gestionado por la comunidad de **Las Marías**, Gracias a Dios. La comunidad está ubicada a orillas del Río Plátano y tiene una población de 500 habitantes, en su mayoría pech aunque también hay miskitos. Los habitantes viven de la pesca, cacería y agricultura de subsistencia, y los servicios de infraestructura son pocos.

Las Marías representa una de las comunidades que tiene más desarrollado el turismo en la Mosquitia, y ofrece al turista un ambiente tradicional donde se puede hacer excursiones, comprar artesanía, etc. La ONG MOPAWI ha desarrollado un proyecto en las Marías utilizando una metodología participativa para analizar conjuntamente con los líderes de la comunidad la problemática y las posibles opciones del ecoturismo en esa localidad; a la vez que inició un proceso de capacitación para socializar y discutir conceptos, posibles beneficios y amenazas del ecoturismo. Además, facilitó financiamiento por medio de créditos para el diseño y construcción de senderos, los materiales requeridos, e inició una campaña de promoción del sitio.

Entre los resultados alcanzados cabe mencionar la concertación de normas para la protección de los ecosistemas y senderos, incluyendo un sistema de vigilancia comunitaria; el incremento del interés y participación de la comunidad en los esfuerzos de conservación; la elaboración de mapas con rutas y sitios atractivos; la capacitación de guías locales, grupos de mujeres y gerentes de micro empresas.

El desarrollo del turismo en Las Marías significa que se ha abierto negocios familiares que brindan servicios de hospedaje, alimentación y transporte; se ha estimulado la producción y venta de productos artesanales, y existe la oportunidad de trabajar como guía, pipanero, etc. Sin embargo, existen desafíos para el futuro del ecoturismo en Las Marías; entre ellos, cabe destacar la detención del avance de la frontera agrícola, la cacería, la tala y el tráfico ilegal de madera por parte de nuevos colonos, la aplicación de las leyes de protección de los recursos naturales y los hábitat de los pueblos indígenas, la consolidación de las organizaciones locales (especialmente en administración y manejo de pequeños negocios), el mejoramiento de la calidad e infraestructura de servicios básicos, el aumento de la promoción y visitas al sitio, y la mitigación de posibles impactos de la actividad eco turística en la dinámica cultural de la comunidad.

Fuente: Elaboración propia con base en BCH 2003, Vega 2002 y Fernández 2003

departamento de Gracias a Dios. Es de suma importancia que el desarrollo turístico se lleve a cabo de manera sostenible y participativa, porque, aunque el ecoturismo puede conllevar beneficios como mayores ingresos, más fuentes de empleo y la conservación ambiental y cultural, también puede tener efectos negativos como la sobreexplotación de ciertos recursos naturales y mayor desigualdad eco-

nómica dentro de la comunidad afectada (véase el recuadro 5.3 sobre ecoturismo).

### Un departamento multiétnico y multicultural

Es importante tener en mente que la cultura no es un fenómeno estático sino un proceso continuo

de evolución y adaptaciones a los cambios que trae la modernización, en el cual es importante que no se pierda la cultura tradicional. Los yanacunas, un pueblo indígena de Colombia, presentan una definición de cultura que incita a los cambios:

“...la cultura es viva, como un río, se mueve permanentemente aunque por siglos permanezca en el mismo cauce. Es capacidad de cambio sin perder el cauce y los cimientos. La cultura es articulación. Cuando dos ríos se cruzan se engrandecen sus aguas, pero sus cauces no desaparecen, se hace uno nuevo. La cultura no es un costalado de cosas, es la corriente del río, lo que nos permite avanzar” (citado en Echavarría 2001:5-6).

Gracias a Dios es un departamento donde existen por lo menos cinco pueblos indígenas y negros, y en donde, también, se habla una variedad de idiomas. Sus tradiciones y costumbres son distintas a las de la mayoría de los hondureños. Todavía se mantienen las identidades culturales particulares de cada grupo, aunque han cambiado en el transcurso del tiempo por la influencia, mezcla y desarrollo que se han dado para consolidar la cultura tradicional con los nuevos impulsos externos.

A nivel latinoamericano se estima que el 6.3% de la población de la zona es indígena (Fernández 2003), y en el caso de Honduras la proporción de la población indígena y negra es de 7.2% (INE 2001a). La existencia de los pueblos indígenas es consecuencia de la sucesión histórica de naciones conquistadoras y conquistadas, un proceso que, conjunto con la evangelización, modernización y globalización de hoy, ha resultado en que los diferentes pueblos indígenas y negros sólo han podido mantener su identidad social y cultural hasta cierto grado. Además, la población indígena y negra -en la historia reciente y hoy en día- se encuentra en minoría, y enfrenta problemas distintos al resto de la población, como son los de titulación de las tierras, respeto y derecho a su lengua materna y tradiciones particulares, de participación y representación social y política, entre otros.

En Honduras, según una publicación de la Unidad Regional de Asistencia Técnica del Gobierno y el Banco Mundial, existen 10 pueblos indígenas y negros: chortís, garífunas, isleños (negros ingleses), lencas, miskitos, nahoas, pech, tawahkas, tolupanes y la población mestiza (Lara Pinto 2002). De estos grupos, los de mayor población son los garífunas, lencas, isleños y miskitos (véase anexo 5.1). Según las proyecciones del INE para el año 2003, 1.0% -lo cual responde a 71,740 personas- de la población hondureña está ubicado en Gracias a Dios, con 83.1% de miskitos, y un número significativo de

personas garífunas, lencas y tawahkas (INE 2001a).

Históricamente, la política del Estado hondureño sobre el tema de los pueblos indígenas se ha caracterizado por ser asimiladora, buscando disipar los grupos étnicos en el resto de la población, lo que ha tenido como consecuencia continuos cambios de la cultura indígena (Lara Pinto 2002). Durante la segunda mitad del siglo XIX se impulsó una política de aculturación y evangelización en la Mosquitia, y en 1870, durante un tiempo, se prohibió a los indígenas realizar transacciones libres.

En el siglo XX empezaron a cambiar las tendencias, primero por la centralización estatal de los recursos naturales, lo que influyó en el derecho territorial de los pueblos indígenas; y segundo, por la explotación de los recursos del agua y del bosque. Sin embargo, aparte de esta política, la legislación relativa a los pueblos indígenas y negros ha evolucionado y hoy en día se les reconoce sus derechos en Honduras por medio de una serie de convenciones internacionales, leyes y reglamentos nacionales.

Con el propósito de visualizar la cultura y la problemática de los distintos pueblos indígenas, y de aumentar la participación y representación de los mismos, se han venido estableciendo organizaciones no-gubernamentales que representan a cada pueblo, así como asociaciones y federaciones que representan los intereses de los pueblos indígenas y negros en general. Asimismo, el sector gubernamental ha creado instancias que promueven la participación y representación de los pueblos indígenas, como la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas y Negros (CONAIN) (véase el cuadro 5.4 para tener una visión global de las organizaciones indígenas en el país).

La participación política y social de los pueblos indígenas de Honduras ha mejorado considerablemente durante las últimas décadas, en parte debido al desarrollo de acciones orientadas a la creación de oportunidades que puedan ser aprovechadas por la población étnica. Entre las actividades realizadas se puede mencionar proyectos de infraestructura, educación bilingüe, de fortalecimiento y apoyo institucional, y el mejoramiento del marco legal concerniente a los derechos de los pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de que se han ejecutado acciones que promueven y fortalecen la participación, la representación y los derechos de la población indígena y negra del país, todavía existen numerosos problemas particulares de estos grupos.

Entre los principales obstáculos y problemas que enfrentan los pueblos indígenas y negros en Honduras hoy en día, se encuentran los de titulación y tenencia de la tierra, exclusión social y el difícil acceso por la ubicación geográfica. La cuestión de la

CUADRO 5.4

### Las principales organizaciones y federaciones de grupos indígenas y negros en Honduras

Población (*)	Principales asociaciones del grupo étnico
Garífuna	Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), Enlace de Mujeres Negras de Honduras (ENMUNEH)
Lenca	Organización Nacional Lenca de Honduras (ONILH)
Isleño (negro inglés)	Asociación de Profesionales y Trabajadores Nativos Isleños (NABIPLA) En inglés: Native Bay Islands Professional and Labour Association
Miskito	Mosquitia Alsa Takanka (MASTA), Comité de Mujeres para el Desarrollo Integral de la Mosquitia (COMUDEIM), Asociación Miskitos Hondureños de Buzos Lisiados de Río Plátano (AMHBLI)
Tolupán	Federación de Tribus Xicaques de Yoro (FETRIX)
Chortí	Consejo Nacional Indígena Maya-Chortí de Honduras (CONIMCHH)
Pech (Paya)	Federación de Tribus Pech de Honduras (FETRIPH)
Tawahka	Federación de Indígenas Tawahkas de Honduras (FITH)
Nahoas	Federación de Indígenas Nahoas de Honduras (FINAH)
Asociaciones generales:	Centro Independiente de Honduras (CIDH), básicamente trabaja con los garífunas, pero también presta ayuda a los pech en Colón y los miskitos. Mosquitia Pawisa Apiska (MOPAWI), aparte de trabajar con los miskitos, apoya a los garífunas, tawahkas y ladinos. Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Confederación Nacional de Pueblos Autóctonos de Honduras (COMPAH). Consejo Nacional Indígena de Honduras (CNIH).

Fuente: Elaboración propia con base en Fernández 2003 y Lara Pinto 2002.

Nota: (\*) Aparte de estos pueblos indígenas y negros, la gran mayoría (92.8%) de la población hondureña es mestiza, según el INE 2001a. También se les denomina ladino.

tierra constituye un problema grave que tiene implicaciones para la equidad y la seguridad humana, y también influye en la convivencia social y la productividad (véase el recuadro 5.4 sobre el estudio de caso de una comunidad miskita).

#### No existe discriminación formal, pero falta una mayor inclusión

Un problema que normalmente enfrentan los grupos indígenas en el mundo es la discriminación, que generalmente es definida en términos legales, con referencias al igual acceso a los derechos humanos. Según la Organización de las Naciones Unidas, la discriminación es la actitud de negar a individuos o grupos una igualdad en el trato que ellos desearían disfrutar; por ejemplo, cuando se niega a los miembros de un determinado grupo el derecho de integrarse a una ciudad, un trabajo, una escuela, incluyendo el derecho de conservar sus tradiciones religiosas y culturales (ONU 1948). En general, se puede decir que “se considera la discriminación como el comportamiento negativo con respecto a los miembros de un grupo diferente, hacia el cual se tienen prejuicios y estereotipos determinados” (Ramos 2000).

En Honduras, aunque no existe una discriminación formal o legal contra los pueblos indígenas y negros, hay pocas medidas de discriminación afir-

mativa dirigidas a los grupos y pueblos más vulnerables de la sociedad, por lo que hace falta desarrollar una estrategia nacional de participación e inclusión tomando en cuenta la variable de etnicidad dentro del pueblo hondureño. Si bien, se reitera, no existe una discriminación formal, algunas poblaciones vulnerables dicen percibir algún grado de discriminación informal. Los resultados de la encuesta sobre la caracterización cultural de los hondureños y hondureñas refleja que una mayoría de los encuestados en Gracias a Dios (51.5%) piensa que en el país existe discriminación negativa contra las personas por su lengua o por su cultura, mientras que la percepción general en el país (60.5%) es que no existe discriminación por estas razones.

Un grupo étnico construye su identidad tanto a partir de la autodefinición de sus miembros, como de las percepciones exógenas sobre el grupo. El conocimiento sobre la zona de la Mosquitia es bastante bajo en el resto del país, por ejemplo, a Gracias a Dios no llegan muchos turistas nacionales, ni es un departamento que aparezca con frecuencia en las noticias. La proporción de la población que tiene sus raíces en Gracias a Dios es pequeña, y aunque existe migración, no hay muchos hondureños y hondureñas en general que conozcan personas de la Mosquitia. Por estas razones, y por el hecho de que sus características naturales son distin-

### Los miskitos en la biosfera del Río Plátano: un estudio de caso de la comunidad de Belén

La Reserva del Hombre y la Biosfera del Río Plátano ha devenido en un lugar de tensiones y luchas sobre el dominio de sus territorios. Establecida en 1980, la Reserva fue declarada por las Naciones Unidas en 1982 como un Sitio del Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad. Años después, en 1997, el Instituto Nacional Agrario (INA) otorgó a la Administración Forestal del Estado -Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR), que también maneja el Departamento de Áreas Protegidas y Vida Silvestre- un título en dominio pleno por todas las tierras de la Reserva. En el mismo año la Reserva fue inscrita en el Catálogo del Patrimonio Público Forestal Inalienable (CPPFI), prohibiéndose la transferencia y venta de las tierras de la Reserva. Pero la declaración de la Reserva fue hecha sin consultar a los pueblos indígenas radicados en la zona, y su fortalecimiento en 1997 ignoró veinte años de reclamos de legalización de sus tierras y territorios ancestrales.

La Reserva es el área protegida más extensa de Honduras, con más de 800,000 hectáreas ubicadas en la intersección de los departamentos de Gracias a Dios, Olancho y Colón; representa un sistema ecológico muy diverso en el que se combinan llanuras costeras, terrenos elevados montañosos y un sistema de montañas interiores. Cinco grupos étnicos habitan en la Reserva: el miskito, con la población mayoritaria (84%), el ladino (10%), el garífuna (5%), y también hay pech y tawahka (menos de 1% cada grupo) (AFE-COHDEFOR 2000b).

Aunque en su *Plan de Manejo* el Estado ha prometido “promover el ecodesarrollo para el bienestar de sus pobladores y para la conservación y perpetuidad de los recursos bióticos y culturales existentes en la misma...” (AFE-COHDEFOR, 2000b p. 11), el uso de la Reserva como una frontera agrícola por la colonización creciente, combinado con el fortalecimiento de la Reserva a través de normas técnicas, provoca preocupación entre los miskitos por la seguridad de su derechos de propiedad consuetudinarios.

#### Los problemas de los nuevos colonos en el caso de Belén

En Belén, la mayoría de la población tiene pocos ingresos económicos y depende mucho de tener un hábitat funcional (áreas para practicar la agricultura, cacería, pesca y recolección) de aguas dulces, saladas y bosque vasto. Hasta los años sesenta, los miskitos se dedicaban principalmente a la agricultura, cacería y pesca artesanal; el bosque latifoliado proveía una capa predominante de árboles muy maduros como caoba y laurel, que eran utilizados para la construcción de casas, muebles y pipantes. Además, la zona era el hábitat de muchas especies de aves, frutas silvestres, plantas medicinales, iguanas y tortugas marinas. Tradicionalmente, los miskitos demarcaban sus parcelas con árboles frutales

como cocos, mazapán y postes de madera, y otros miskitos y vecinos nativos reconocían el significado de la marca cultural y la respetaban. Además, los miskitos practicaban un sistema agrícola rotacional, que constituye una forma sostenible de trabajar la tierra porque contribuye a conservar los nutrientes. Los miskitos insisten en que la sostenibilidad está inherente a su sistema agrícola rotacional, y lo explican por la integridad del bosque vasto y los grandes espacios naturales antes de la entrada de los colonos.

Hoy en día, la mayor parte de la producción en Belén es para el consumo familiar; sin embargo, cuando hay sobrante los productores miskitos lo venden en las comunidades de la zona costera. La subsistencia depende fundamentalmente del acceso a los recursos naturales que se encuentran en sus territorios, los que a su vez son un aspecto clave de la identidad cultural del pueblo miskito. Para los miskitos es preocupante la entrada de colonos a esta zona cultural y natural, en la medida en que estos procesos de colonización puedan significar una alteración de la relación íntima y el delicado equilibrio que ellos mantienen con su medioambiente. La integridad de esta área para la forma de vida e identidad miskita, es mantenida por una convivencia pacífica en un hábitat funcional compartido por varias comunidades.

A pesar del fortalecimiento de la administración ambiental en la Reserva desde 1996 (la subzonificación), existe una fuerte colonización que -por bajo riesgo de detección- continúe violando los derechos consuetudinarios de los miskitos. Contrario al sistema tradicional de agricultura de los miskitos, la entrada y la práctica agrícola de los colonos no es compatible con las prioridades de conservación, lo que provoca la pérdida de la convivencia pacífica en la Reserva.

Las prácticas agrícolas de los colonos se caracterizan por el descombro de grandes áreas de bosque, unos años de cultivar granos básicos, luego una siembra de pasto (potrero), y por último la cría de ganado; una vez que los colonos cortan el bosque, no hay un sistema designado para recuperarlo. Después de limpiar un área para sembrar, muchos colonos marcan sus tierras con cerca de alambre, y por ser recién llegados en la zona y desconocer las costumbres locales, no identifican las formas culturales de delimitación de parcelas, y a menudo con sus cercados invaden las de agricultores indígenas, violando sus guamiles ya poseídos; además, impiden el tránsito de una parcela a otra, práctica usual entre los miskitos. La mayoría de los colonos viene de áreas donde la tierra es un recurso escaso, no hay un control sobre los recursos naturales y no se permite el seguimiento del acceso a las tierras; como consecuencia, existe una filosofía común de adquirir la mayor ganancia, sea en tierras o dinero.

Obviamente, esta práctica es distinta a la filosofía miskita que habla de un bosque abundante por siempre. Aunque estas diferencias in-

citán luchas violentas, el choque cultural entre los miskitos y colonos es en gran parte una lucha de discurso, donde cada grupo justifica sus derechos y acceso a los recursos, y a la vez niega los derechos del otro grupo con argumentos basados en su origen cultural y racial. Además, existe la percepción de que el trabajo pacífico en los bosques de la zona cultural “ya no existe, por los colonos armados que están invadiendo tierras”.

#### El problema de la legalidad de la tierra

El *Plan de Manejo* de la Reserva, decreto-ley 170-97, garantiza a los habitantes de la misma un mantenimiento de su forma de vida, costumbres y tradiciones y “les proporciona los derechos de uso de la tierra sin limitar el tipo de propiedad” (AFE-COHDEFOR 2000b:112). A pesar del *Plan de Manejo*, en la Reserva hay dos grupos de colonos que están gozando de sus recursos, el que tiene derechos legales (de jure) y el que no (de facto). Es decir, que los colonos que entraron a la Reserva antes de 1997 tienen una base legal para quedarse en la zona. En 1997/1998 el proyecto Biosfera Río Plátano realizó un censo de las comunidades de la Reserva y los colonos que están incluidos en el censo tienen el derecho a quedarse, mientras que los “nuevos colonos”, que llegaron después del año 1997, no tienen el derecho legal al uso de las tierras dentro de la Reserva.

La mayoría de los colonos que entra en la zona han salido de sus lugares de origen para buscar tierras fértiles, en algunos casos ellos explican que los terratenientes les han quitado sus tierras por falta de papeles; otros colonos se fueron de sus hogares porque las laderas donde sembraban se quedaron infértiles y las cosechas eran insuficientes. Así pues, muchos declaran que eran “campesinos sin tierras” antes de llegar a la Reserva, y que obligados por la necesidad han debido buscarlas en otros lugares.

Sin embargo, también existen colonos que han vendido tierras en otros departamentos y compran en la Reserva a precios más bajos que en otras zonas del país, a menudo a los miskitos. En este tipo de casos de compra-venta, las personas que tienen recursos económicos pueden acudir a un juez local a solicitar que el acto sea autorizado por notario y que se les extienda el recibo correspondiente; aunque éste no tiene ningún poder legal -y además es ilegal-, a menudo se utiliza un recibo de este tipo para justificar la presencia del colono en la zona ante las personas que la cuestionan. Al mismo tiempo, los miskitos son a veces engañados, dada la poca experiencia que tienen con el sistema de propiedad formal, más conocido y utilizado en otros departamentos del país.

La colonización del bosque en la Reserva es facilitada también por el hecho de que el riesgo de detención o penalización es muy bajo. En

*continúa en la siguiente página...*

viene de la página anterior

muchos casos los colonos escogen un área ubicada río arriba del pueblo indígena. El establecimiento de pueblos río arriba y la tala y quema en años recientes, han provocado frustración en los miskitos: "ahora nuestras aguas son contaminadas porque [los colonos] traen muchos animales y el río se seca más rápido" (comunicación personal 2003). La colonización río arriba no solamente subraya la falta de control sobre la tenencia de tierras, sino también la falta de control sobre todos los recursos naturales, tales como la cantidad y calidad del agua.

Desde los años ochenta, la organización miskita MASTA -con apoyo de MOPAWI- ha solicitado al Estado a través del Instituto Nacional Agrario (encargado de la titulación de tierras a nivel nacional), la legalización de tierras en sus territorios ancestrales. A pesar de haber pasado años de reclamos, el INA otorgó un título definitivo de propiedad a COHDEFOR en 1997. El mismo año, COHDEFOR declaró que el territorio de la Reserva se encuentra bajo el Catálogo Público Forestal Inalienable, el cual prohíbe la transferencia y la venta de las tierras de la Reserva. Las acciones del Estado en 1997 no solamente hicieron ilegal la compra-venta de tierras entre miskitos, una práctica de larga duración basada en derechos consuetudinarios, sino que aumentaron la inseguridad de tenencia sobre sus territorios ancestrales.

La frontera agrícola en la Reserva creció después de 1997 por la llegada de colonos que insistieron en que la Reserva estaba constituida por "tierras nacionales". Hasta 1992, las tierras nacionales estaban libres para que cualquier campesino que las limpiara, las trabajara; una práctica sostenida por Reformas Agrarias anteriores

y la más reciente *Ley de Modernización del Sector Agrícola*, que le da a un campesino asentado en tierras nacionales durante tres años el derecho de solicitar la legalización de su predio (Gobierno de la República de Honduras 1992).

#### **La necesidad de contar con un marco legal que se cumpla**

Existen en Honduras leyes que aseguran los derechos consuetudinarios a los pueblos indígenas, pero tienen que ser debidamente cumplidas. Honduras es signatario del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para los Pueblos Indígenas y Tribales de 1989, el cual fue ratificado en 1995 y "...cuenta con mandatos que requieren que los estados que la han ratificado, identifiquen los territorios indígenas y garanticen la protección efectiva de sus derechos de propiedad y posesión" (Plant y Hvalkof 2002:3). Además, en la constitución hondureña existen garantías que aseguran la protección de los derechos de tierras ancestrales (República de Honduras 1982: artículos 173 y 346). Finalmente, según la resolución 140 del INA, que ampara los títulos de propiedad otorgados por éste al AFE-COHDEFOR, ni el título definitivo de propiedad de AFE-COHDEFOR, ni el CPPFI deben restringir la legalización de tierras "así como de las áreas ocupadas por comunidades indígenas que al amparo del 169 de la OIT, podrán ser delimitadas y tituladas en su oportunidad" (INA 1997:5).

La falta de garantías de tenencia sobre territorios ancestrales, que se ha venido reclamando por más de 20 años, muestra el nivel de prioridad dado a las comunidades indígenas en la

agenda nacional. Sin embargo, en 2004 AFE-COHDEFOR y el Proyecto Biosfera Río Plátano iniciarán un proyecto catastral que incluirá conscientización local, manejo de catastro y el otorgamiento de contratos de usufructo. Aunque este proyecto ofrece mayores garantías a los miskitos, los derechos contemplados en los contratos de usufructo están muy lejos de satisfacer los reclamos miskitos por dominio pleno de sus territorios comunales ancestrales; un ejemplo es el hecho de que un colono que llegó a la Reserva en 1997 va a tener el mismo derecho que tiene un indígena con raíces ancestrales de más que 500 años.

Es alarmante la amenaza que representan las prácticas de los colonos para la sostenibilidad del hábitat funcional de los nativos. Aunque el otorgamiento de derechos de propiedad es favorable, no va a resolver la pobreza y la desigualdad en la tenencia de la tierra en los departamentos de origen de los colonos. Dichos contratos de usufructo no van a suprimir las necesidades de los campesinos, tampoco van a disminuir el incentivo inherente en la reforma agraria de cortar bosque, cuando el riesgo de ser penalizado es tan bajo. Es necesario que las instituciones encargadas de la distribución y manejo de áreas rurales del país (tanto las nacionales como las internacionales) reconozcan en la práctica y no solamente en el papel los derechos indígenas comprendidos en el Convenio 169 y la constitución hondureña, para que la cultura miskita y las demás culturas indígenas y afro-indígenas superen el peligro de extinción. Aquí surge, una vez más, la pregunta: ¿protección para quién proveen las leyes y reglamentos?

Fuente: Colaboración especial de Sharlene Mollett 2003, basado en el trabajo investigativo para la tesis doctoral de la autora, Programa de Geografía en la Universidad de Toronto, Canadá.

tas a las del resto del país, todavía existen muchos mitos y leyendas sobre la zona y sobre las personas que viven en ella; a veces se la considera diferente del resto de Honduras, y no como una parte integral del país. En general, parece existir muchas percepciones distintas sobre las personas que viven en Gracias a Dios: que todavía viven en la selva, que es una región salvaje y que hay drogas (véase recuadro 5.5).

Sin perjuicio de que en este capítulo no se hace alusión a si existe o no correspondencia entre las percepciones planteadas en el recuadro 5.4 y las que puedan tener las personas del resto del país, es interesante destacar que muchos de los habitantes de Gracias a Dios sienten que la opinión que tienen los demás hondureños sobre ellos y sobre la zona de la Mosquitia es negativa, y que estas opiniones han influido en el trato que se le da a las personas de este departamento: "Existe un poco [de discriminación], por ejemplo en la escuela no le daban importancia a nosotros de la Mosquitia, nos burlaban por no conocer el español bien, diciendo que venimos de los monos".

Aún así, la mayoría de los entrevistados no opinan que realmente exista una discriminación contra su grupo, y también reconoce que la situación de discriminación ha cambiado a través del tiempo: "Siempre ha existido [discriminación]. Antes creía la gente que no teníamos los mismos derechos como todos, pero ahora hay igualdad en oportunidades e iguales derechos, por lo menos según la ley".

Se observa, pues, que según muchas de las personas que se entrevistaron, la discriminación que se da hoy en día no ocurre a un nivel legal-formal ni en la interrelación entre las personas, sino en la atención discrecional que las entidades formales le dispensan al departamento. Como dice un maestro en Batalla:

"...formalmente, legalmente no existe discriminación, pero a veces no llegan los programas que quisiéramos y a veces uno no tiene la misma oportunidad de tener el empleo que quisiera. Se ve más [la discriminación] en estos ejemplos formales, que en la relación entre las personas."

### La percepción del resto del país sobre la Mosquitia, según los habitantes de Gracias a Dios

A continuación se presenta algunas de las respuestas a la pregunta que se hizo a las personas entrevistadas en Gracias a Dios, sobre cuál es la percepción que se tiene en otras zonas del país sobre las personas que viven en la Mosquitia.

“Hay gente que creen que estar en la ciudad es mejor, por las facilidades que aparentemente encuentran allá, hay energía, tienen acceso a la tele. Cuando hablamos del resto del país yo he encontrado [...] que cuando les digo que yo soy de la Mosquitia se asustan, ‘Mosquitia’ dicen, porque creen aquí todavía, que caminamos encima de culebras, víboras, que como si fuéramos primitivos, pero son gente que no conocen la realidad de Honduras, a pesar de tener una formación ya de nivel medio, pero sin embargo ahora hay mucha gente que quisieran venir a la Mosquitia, y cuando viene acá quedan encantados y quieren regresar porque descubren que su concepción es diferente a la realidad que se vive ahora.”

“A mí me dijeron que aquí todavía comemos gente y que aquí hay tierra para vivir, tierra sin dueño”

“Hay algunos que no conocen lo que es la Mosquitia y dicen: ‘Es una selva’. Y otros dicen: ‘No, si allí se halla la droga’. Ustedes están viendo, ustedes son testigos. Para mí yo creo que es un lugar muy bello, la Mosquitia. Debemos de proteger lo que tenemos, tanto la fauna y los bosques, tenemos que proteger esto, porque es un pulmón para nosotros”

“Piensan que aquí hay caníbales y la gente todavía guarda estas ideas. Y la verdad es que muy poca gente conoce la zona”

“Cuando estaba estudiando decía que ‘soy de la Mosquitia, orgulloso, y la gente asombrada, tenía un concepto de tener miedo de venir acá y llegan con todas las cosas: comida en lata, candelas, y piensan que todos somos miskitos”

“Hablando de la Mosquitia, en el interior no saben nada, preguntando con qué nos alimentamos. En el aspecto de alimentación hay de todo”.

Fuente: Entrevistas de cultura y desarrollo, PNUD 2003.

El autoreconocimiento de que la Mosquitia es algo distinto al resto del país, se evidencia en las opiniones, en especial en lo que tiene que ver con el nivel de apoyo recibido: “La Mosquitia es diferente, aquí no hay pisto, en otros lados yo creo que hay ayuda, aquí no hay ayuda, sólo en Puerto Lempira y Brus Laguna, pero a los lugares más pequeños no llega la ayuda”

Parece ser común el pensamiento de que la ayuda a la Mosquitia se queda en las zonas urbanas como Puerto Lempira y Brus Laguna, y no llega a las comunidades pequeñas. Al respecto, se menciona que: “la diferencia que hay aquí en la Mosquitia es que acá no tenemos ayuda, no corresponde a las solicitudes. Es más difícil conseguir ayuda que en otros lados.”

Aunque leve, se observa también una percepción de discriminación interétnica, dicen que “por intereses hay a veces choques entre los grupos étnicos, pero son choques culturales. Esta cuestión de discriminación entre los distintos grupos también ha cambiado a través del tiempo, como bien señala un líder comunitario en Krausirpe:

“Sí, ahora me siento orgulloso, pero antes no me gustaba, por ejemplo cuando yo iba para Wampu[sirpe] o cuando íbamos bastante nos decían ahí vienen los tawahka, y me sentía como algo inferior a ellos, a los miskitos; pero luego analizamos que nosotros sí podemos hablar la

lengua de ellos, pero ellos no pueden manejar la lengua que nosotros manejamos, entonces ahí nosotros nos sentimos orgullosos de ser tawahka.”

Las distinciones que se hacen y la discriminación entre los grupos tienen mucho que ver con la historia de las relaciones, con lo que ha ocurrido en el pasado: “A veces hay un poco de racismo en como son tratados, pero es más en la mentalidad y en el pasado”.

Al comparar algunos de los resultados de la Encuesta de Cultura aplicada por el PNUD en 2003 por departamento, cabe mencionar algunas diferencias observadas. La principal característica de los hondureños, a nivel del país, se identifica como de ser “haraganes” (23.7%), mientras que en Gracias a Dios las palabras más utilizadas para describir los hondureños son: trabajadores (16.2%), amables (14.7%), y egoístas (11.8%). En Gracias a Dios, casi la mitad de los encuestados (47.1%) piensa que el sistema educativo es el que tiene la mayor responsabilidad de conservar los valores éticos y morales; mientras que en el país en general se identifica la familia (68.9%) como el ente que tiene en mayor grado esta responsabilidad.

Resulta interesante que una gran proporción (24.8%) de los hondureños identifican el patrimonio histórico y arqueológico como lo primero que viene a la mente cuando piensan en Honduras, mientras esta cifra para los encuestados en Gracias a Dios solamente es de un 7.4%. En Gracias a Dios, los hondureños piensan mucho más en equipos deportivos (20.6%), paisajes y la naturaleza (10.3%) en comparación con los hondureños en general (2.8% y 2.4% respectivamente). Además, en Gracias a Dios un 35.3% de los encuestados expresó que piensan que los hondureños se identifican principalmente con su origen étnico, cifra que para el país en general es sólo de un 10.7%. Las personas en Gracias a Dios suelen ser más optimistas de cara al futuro que en otros departamentos, y un 32.4% piensa que “la vida será mejor en el futuro”, comparado con el promedio nacional que es del 14.5%. La mayoría de los encuestados en Gracias a Dios (55.9%) manifiesta también que los resultados en la vida dependen principalmente de la voluntad divina y el destino, mientras que en el país en general la mayoría (58.2%) de los hondureños piensa que dependen más de los esfuerzos propios.

### **Se valora el origen indígena y la diversidad cultural**

Las personas en la Mosquitia sienten que viven en condiciones distintas a las del resto de Honduras, no solamente por su pertinencia étnica, sino también por las características naturales y geográficas.

cas de la zona que habitan. Aunque es una zona con muchos problemas en cuanto al desarrollo, se observa un alto grado de optimismo y satisfacción entre las personas que viven en ella. En la comparación con el resto del país, por un lado, dicen que Gracias a Dios es diferente por la inaccesibilidad, por ser caro, por la falta de desarrollo y que se sienten olvidados y retrasados. Una persona expresa que: "...somos olvidados, alejados. Casi siempre se perjudicó, hasta ahora nunca hemos sentido el apoyo de instituciones u organizaciones. Llegan representantes de estas organizaciones, pero no hay interés real, solo por la política llegan"; y otro dice "...yo considero que aquí es como otro país, porque siempre hay para todos los otros departamentos, pero no a Gracias a Dios. Nadie nos toma en cuenta".

Pero, por otro lado, también destacan lo positivo de vivir en la Mosquitia. Dicen que es más tranquila y sana, y que cuenta con riqueza natural por el bosque y los ríos, actitud ejemplificada por los siguientes comentarios: "...es diferente, porque yo miro la diferencia que he visto. Mira, en el sur está caliente y la gente está un poco dura, la diferencia que vemos es que aquí tenemos bosque, río, animales y donde trabajar"; "Estamos algo más diferente, porque aquí en la Mosquitia es el único lugar que mantiene su naturaleza: el bosque, el río, el mar, somos más millonarios que en otros lugares del país".

Sin embargo, parece existir una ambivalencia en torno a los recursos que poseen y la capacidad de aprovecharlos de manera creativa y sostenible: "Hay muchas riquezas en Gracias a Dios, pero nosotros, los nativos, no sabemos aprovecharlas. No tenemos la visión de avanzar y nos sentimos como incapaz", dice una directora de una escuela en las comunidades estudiadas. Con relación al resto del país y al sentimiento de inferioridad y retraso, una persona entrevistada opina que "...es diferente, porque ellos [en otros departamentos] son bastante desarrollados, y nosotros sí tenemos la riqueza -hay bosques, hay río, hay oro- pero no sabemos como aprovecharlo". Así, se observa un cierto sentimiento de incertidumbre en cuanto a las capacidades propias dentro del mismo departamento, y en algunos lugares esto también se ve reflejado en la dependencia de agentes externos para el avance de su propio desarrollo. La confianza en la propia capacidad para hacer su comunidad crecer y avanzar hacia adelante es bastante baja.

Aunque la mayoría de las personas entrevistadas expresan la opinión de que el departamento de Gracias a Dios es algo distinto del resto del país, a nivel personal la gran mayoría, un 75%, no se sienten "nada diferente" de los demás hondureños. No obstante, hay personas que señalan que se sientan

distintas del hondureño común y corriente por la cultura o raza, "por vivir tan alejado y bajo condiciones tan diferentes", y "por la falta de oportunidades".

Existe un orgullo considerable de la identidad étnica en cada uno de los grupos incluidos en el estudio. De las personas que se han entrevistado, un total del 84.4% siente el mismo orgullo de su identidad étnica, aunque entre los ladinos hay una mayoría que no tiene esta misma sensación. Pero no siempre se han sentido orgullosos de sus orígenes indígenas, un maestro tawahka señala que: "Sí, ahora me siento orgulloso de ser tawahka, pero antes no me gustaba. Cuando fuimos antes a Wampu[sirpe] nos dijeron que aquí vienen los tawahkas y nos sentíamos un poco inferior a los miskitos". La aceptación y reconocimiento de las distintas culturas que se han dado tanto a nivel nacional como internacional durante el último medio siglo, han apoyado el fortalecimiento de la identidad cultural de los diferentes grupos, y han fomentado el sentido de orgullo, sin descartar la identidad hondureña:

"Para nosotros es valioso mantener nuestra identidad, porque nos ha dado un valor y yo estoy orgulloso de ser garífuna, de ser de Batalla y de ser también parte de la cultura que representa el país de Honduras";

"Para nosotros es valiosa la cultura nuestra, porque desde hace muchos años hemos mantenido esto y nos ha dado valor nacional e internacionalmente que hasta esta altura mantengamos nuestra cultura, nuestras costumbres y tradiciones.";

"Las influencias externas siempre se dan [...], verdad, esto aun en los años atrás estaba teniendo bastante fuerza, porque de repente teníamos un autoestima muy bajo, incluso se sentían como penosos hablar su propia lengua frente a una segunda persona. Pero hoy en día se ha estado trabajando en eso, en la valorización de la cultura, a manera que la gente se sienta orgullosa de lo que son, que ese es un valor, verdad, que le da mucho al país. En la parte cultural, entonces, hemos logrado que la gente garífuna que antes no querían que sus hijos hablaran en garífuna para no sentirse menos, ahora se sienten más orgullosos hablar el garífuna que hablar el español."

En las citas anteriores se puede destacar que el orgullo que expresan está muy ligado no solamente a las tradiciones culturales, sino también a la lengua: "Me siento orgulloso porque sé de dónde ven-

go, de qué soy y quién soy. Tengo mi propia lengua, que no es una lengua prestada”; “Se conserva el respeto hacia los mayores, hacia los ancianos, se conserva también la comida, el alimento, se conserva las danzas folklóricas y lo más importante es la lengua, se conserva.”

Muchas de las personas que se entrevistaron, opinaron que aunque la lengua no cambia, se está perdiendo la mayoría de las demás tradiciones: “Antes nos identificábamos por nuestro lenguaje, la danza, una forma de cooperación y una unidad excepcional, pero se está perdiendo todo esto cuando entró la cuestión política y cuando se establecieron otras iglesias. Esto dividió la comunidad y así, poco a poco, estamos perdiendo nuestra identidad, sólo tenemos la lengua hoy.” Especialmente, los ladinos sienten que ya no tienen una identidad cultural propia, dicen por ejemplo que “Los garífuna, miskito, pech y tawahka mantienen sus tradiciones, sus lenguas y culturas, pero los ladinos no, las hemos perdido y casi no tenemos una propia cultura”. El mantener las distintas tradiciones e idiomas es algo primordial para los grupos étnicos. Una mujer opinó que la conservación de su propia cultura “es importante, sentimos así que no queremos perder nuestra lengua, nuestra cultura. Si perdemos esto, los niños que llegan no van a ser tawahka, por la sangre sí, pero no realmente”.

No solamente la lengua es motivo de orgullo para los habitantes de las comunidades estudiadas, muchas de las personas entrevistadas también mencionan que hay un sentido de pertenencia a la comunidad que hace que “La gente aquí se siente orgullosa de ser miembro de su comunidad. Las relaciones dentro de la comunidad hacen feliz a la gente, no el dinero, ni la tierra. Ellos se sienten estimulados por la participación en los proyectos de la comunidad. Les da un sentido de orgullo, otros necesitan seguir a un líder. El colaborar también los hace sentir satisfechos y empoderados”.

### ***Entre la tradición y la modernización***

Ya se ha mencionado la metáfora de los *yanaconas* de Bolivia que ven la cultura como un río, algo que aunque alterna su camino no cambia el cauce. La modernización es un factor que hoy en día provee cambios a los cuales cada cultura tiene que integrarse y adaptarse; otro factor importante en los cambios que se han sucedido en las culturas tradicionales a través del tiempo, es el proceso de evangelización.

La religión, en el transcurso del tiempo, ha sido uno de los factores que ha contribuido fuertemente en los cambios culturales. Primero, por la cristianización inicial, cuando se prohibieron ciertas tradiciones y ritos - fenómeno que todavía se da en la zona por la expansión de las iglesias existen-

tes y por el establecimiento de nuevas. Los líderes religiosos llegaron con la intención de apoyar espiritual y socialmente a las comunidades, lo que han logrado en mayor o menor medida, según las características de cada comunidad.

Por otra parte, aunque ha habido intentos de mantener ciertas dimensiones culturales (algunas iglesias permiten instrumentos y danzas tradicionales en sus ceremonias), las intervenciones de las iglesias han venido cambiando las culturas tradicionales locales: “Vinieron las Iglesias a decir que las creencias tradicionales eran diabólicas. Se han perdido parte de las creencias, parte de la cultura. “...la Iglesia dice que los *sukias* [curanderos/curanderas] son malos, que van al infierno. La chicha también se ha tenido que dejar porque la Iglesia dice que es malo por Dios”; “Antes habían más [tradiciones], habían fiestas, bueno, bailaban, tomaban chicha, bailaban, pero ahora va más de 40 años que todos lo dejaron. Sin pretender señalar juicios de valor sobre estas percepciones, un mensaje que se deduce de ellas es la necesidad de que las instituciones que entran a las comunidades, en este caso, las iglesias, den la debida importancia a la mediación cultural, de manera que la tradición local sea revalorada y sujeta a un proceso de reflexividad, a fin de que los individuos puedan críticamente escoger que tradiciones cambiar y cuales mantener.

Es importante mencionar que las iglesias han tenido una contribución real en el campo social en muchas de las comunidades, a través del desarrollo de proyectos de educación y concientización, y de la creación de un espacio común de convivencia que puede tener efectos positivos en el crecimiento de los niveles de confianza y cooperación entre las personas: “La religión es importante para que los grupos étnicos se mezclen”. Pero, para que las redes que crean las iglesias tengan un mejor efecto en el desarrollo de toda la comunidad, es importante que ellas -como todas las organizaciones e instituciones sociales- no solamente faciliten las redes y la confianza entre las personas que pertenecen a una iglesia particular, sino también entre todas las personas del pueblo para que los beneficios de esta interacción y cooperación sean un bien común, y no únicamente reservado a ciertos grupos.

Otro factor fundamental que ha influido en los cambios de la cultura se relaciona con el proceso de modernización y globalización. Igual que en el ejemplo de los cambios que ha impulsado la cristianización, estas son influencias que en general no son ni positivas ni negativas, solamente implican una adaptación y evolución de la cultura tradicional. A manera de ilustración, se puede mencionar un ejemplo relativo a la identidad propia de los garífunas:

“Está débil la identidad. Por ejemplo la punta es lo que se da en las fiestas de los jóvenes todavía, aunque no es lo más tradicional, sino comercializado con música digital y todo. Tenemos que conservar nuestras danzas, gramaticar la lengua, y escribir nuestra historia”.

“[Por la falta de oportunidades] los jóvenes salen de aquí en busca de estudios o trabajo, entonces salen a la ciudad y no regresan muchos, porque no hay trabajo para que puedan regresar a la comunidad y para que puedan desempeñar su talento”.

Otro ejemplo de cómo la modernización afecta la convivencia de las personas es el siguiente:

“En el trabajo de la mujer con la yuca, invita a las vecinas, ésta va a rallar con ésta, y viceversa. Pero ya ahorita el rallado se está perdiendo, porque ya hay unas máquinas trituradoras de yuca, y ya con esa máquina se ralla la yuca y se hace más rápido el proceso. Se pierde una parte de la cultura. Esa cuestión de interacción, que la gente se interactúa, ésta va donde la otra, ralla cuando le toca”.

La transformación de la cultura ha tenido algunos efectos directos en la interacción entre las personas y así también en la cooperación: “Quizás ha cambiado [la cooperación] porque estamos perdiendo nuestra cultura, todavía preservamos algunas tradiciones a través del baile y la educación en las escuelas, pero la destrucción de nuestra cultura es más fuerte que la preservación [...] Lo externo daña las tradiciones culturales porque le dicen a todos que actúen de la misma forma, a comportarse de la misma forma. Ellos destruyen la cultura que las comunidades tenían antes. Ayudar a alguien ahora es un proceso más formal, no sólo juntarse para ayudar”.

La influencia externa también está afectando el sentido de orgullo y satisfacción en las comunidades, dice una persona entrevistada que: “La mayoría de la gente se siente orgullosa de ser de aquí porque es tranquilo y casi no hay violencia. Ayudándonos mutuamente nos hace sentir más cerca el uno del otro. Pero cosas malas están empezando a invadirnos. La influencia de la televisión, las pandillas y las cosas que algunos jóvenes traen de las ciudades”.

Es complejo el balance entre la modernización, la cooperación y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías y las tradiciones culturales; sin lugar a dudas, se puede decir que en parte la modernización afecta negativamente la interacción entre las

personas, ya que conlleva una visión de eficiencia y el aumento del individualismo, es decir, una visión que no siempre es muy compatible con el concepto de capital social.

### **La importancia de la cultura para el capital social**

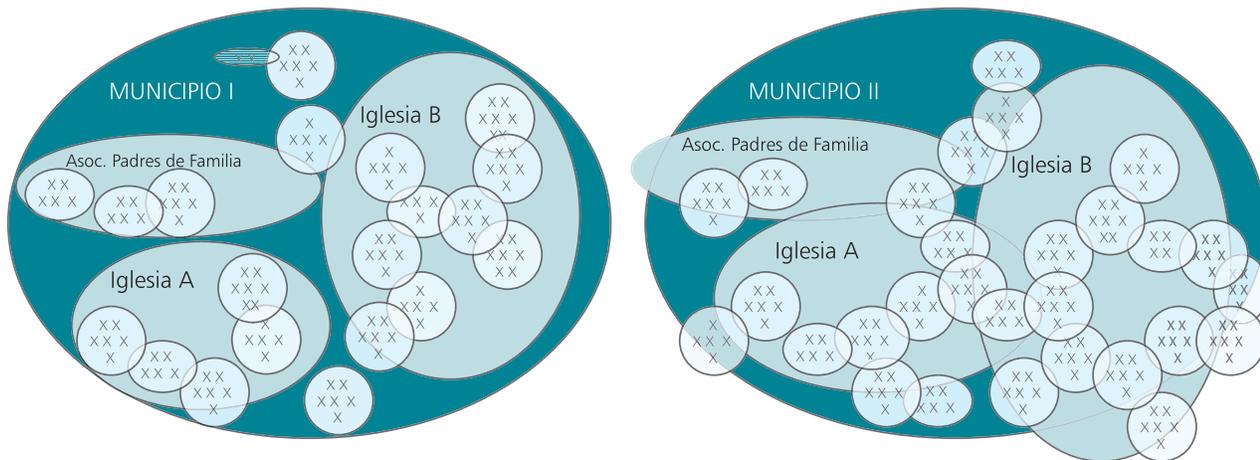
El capital social de un grupo humano está siempre relacionado con la cultura del mismo: actitudes y valores, tradiciones y comportamiento son elementos inherentes tanto del capital social como de la cultura de una sociedad. El asociacionismo, la confianza y los valores de solidaridad, respeto y tolerancia -es decir, la base de la cultura y del capital social- son elementos claves para un desarrollo sostenible. La cultura en general y el capital social en particular son componentes clave de las interacciones políticas y económicas en una sociedad.

En las palabras de Kliksberg: “La cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad. La cultura subyace los componentes básicos considerados capital social, como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociatividad. Las relaciones entre cultura y desarrollo son de todo orden, y asombra la escasa atención que se les ha prestado” (Kliksberg 1999:90). Una de sus conclusiones es que “El capital social y la cultura pueden ser excelentes promotores de desarrollo, si están presentes las condiciones adecuadas, mientras que si son ignorados o destruidos, pueden ser obstáculos enormes en el camino hacia el desarrollo” (Kliksberg 2000:6; trad.libre).

El capital social refleja las normas de solidaridad, confianza y cooperación de un determinado contexto social, por lo que su estudio en una comunidad puede aproximarse a la cultura de la misma comunidad. Sin embargo, la cultura de relacionarse e interactuar puede ser o no favorable para el capital social. La confianza y las relaciones horizontales son necesarias para dar a las comunidades un sentido de identidad grupal y propósito común. Sin embargo, no debe olvidarse que si estos vínculos no superan las diferentes divisiones sociales existentes -como las divisiones étnicas y religiosas-, tales nexos horizontales pueden ser usados de una manera excluyente (por ej. El Ku Klux Klan en los EE.UU.). En este sentido, se debe tomar en cuenta si la cultura de una comunidad u organización específica hace del capital social un bien reservado a ciertos grupos (“club good”) o si realmente representa un bien común (“public good”).

El gráfico 5.4 presenta una ilustración de la diferencia entre el “club good” y el “public good”, surgida de los resultados de un taller sobre el análisis de la realidad desde un vínculo de capital social, con representantes de la pastoral social de la Igle-

### Capital social reservado a ciertos grupos (“club good”) y a un bien común (“public good”)



Fuente: Lundwall 2003. Basado en Putnam (1993), Blomkvist (2002), UK Government Cabinet Office (2002), PNUD (2002b), y resultados de un taller sobre el análisis de la realidad social con representantes de la pastoral social de la Iglesia Católica a nivel centroamericano (2003). Cada x representa una persona, y los círculos pequeños con x simbolizan familias.

sia Católica a nivel centroamericano (Lundwall 2003). Un trabajo en grupo del taller mostró que en la mayoría de los casos presentados la manera en que funciona la iglesia a nivel local únicamente beneficia al capital social del mismo grupo de la iglesia (“club good”) y no a toda la comunidad (“public good”).

En el gráfico 5.4, el municipio I muestra una situación de capital social sobre todo reservado a ciertos grupos, en la cual existe cooperación y coordinación entre las familias dentro de cada organismo o institución, pero faltan los enlaces hacia otras organizaciones y personas fuera de la organización. En el municipio II se representa una cultura con una presencia de redes de eslabonamiento, es decir, redes que cruzan las relaciones entre los distintos grupos a nivel individual, familiar y organizacional, y esta situación es más beneficiosa para el bien común de la comunidad por el hecho de que crea un ambiente que favorece la cooperación y coordinación entre diferentes actores en la solución de problemas, así como el trabajo para el beneficio mutuo.

En este apartado se analiza el tipo de capital social existente en las cuatro comunidades estudiadas para efectos de este Informe. También se establecen algunas comparaciones con el estudio de capital social que se realizó en el año 2002 en seis municipios de Honduras, por medio de la aplicación de una encuesta sobre capital social. Se analizan diferentes dimensiones del capital social, como son: la participación en asociaciones formales e informales; la confianza institucional e interpersonal y las normas compartidas de solidaridad y recipro-

cidad. No se elabora en detalle cada una de estas dimensiones de capital social en este Informe, puesto que se utilizan los mismos conceptos que están presentados en el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano del año pasado (véase PNUD 2002b: cap. 6).

#### ***Débil capital social en el ámbito formal impide una amplia participación***

Ser miembro de alguna organización formal, aunque sea un club deportivo, indica que la persona forma parte de una red social que tiene alcances fuera de la propia familia.<sup>4</sup> Si existe confianza en las organizaciones, y si estas son guiadas internamente por valores democráticos y funcionan de manera responsable e inclusiva, la participación organizacional puede jugar un importante papel en el aumento de los niveles de confianza y cooperación de una sociedad, y así tiene el potencial de incidir también en el desarrollo y la democratización.

En sentido inverso, las bandas delincuenciales son ejemplos de grupos antisociales que usan el capital social como una base para alcanzar estrechos intereses particulares, lo cual puede observarse en la forma en que utilizan normas y valores compartidos, la confianza y la cooperación para alcanzar metas comunes que benefician únicamente el grupo (“club good”), no al bien común de la comunidad (“public good”).

De las personas encuestadas en el departamento de Gracias a Dios, un 77.1% participa actualmente o ha participado durante los últimos cinco años en alguna organización formal, como por ejemplo en

asociaciones religiosas, deportivas o políticas. En el gráfico 5.5 se observa que la participación es mayor en Gracias a Dios que en los cuatro departamentos incluidos en el estudio del año pasado, y hay una gran diferencia en cuanto al tipo de asociaciones en las cuales las personas participan. El promedio de los otros grupos incluidos en el estudio (ladinos, tawahkas y miskitos) que ocupa una posición formal en una asociación es de un 34.2%.

Se observa también que de los grupos étnicos, los garífunas son las personas que más se asocian de manera formal (84.6%), y los ladinos las que presentan un porcentaje menor de pertenencia a alguna organización (70.5%). Solamente los garífunas encuestados muestran que una mayoría de las personas que pertenece a alguna organización también ocupan alguna posición formal (67.8%), como por ejemplo ser tesorero, presidente o secretaria.

Al comparar la participación en distintos tipos de organizaciones, se observa que en Gracias a Dios el 63.1% de la población encuestada pertenece a una asociación religiosa; mientras que de la población de Francisco Morazán, El Paraíso, Santa Bárbara y Lempira es de un 37.7%. Además, en Gracias a Dios solamente el 23.8% está en una asociación política o para el desarrollo, y el promedio de los otros departamentos es de un 48.6%. En general, existe una mayor proporción de hombres miembros de organizaciones que de mujeres, con la única excepción del pueblo tawahka, en el que hay más mujeres miembros que hombres.

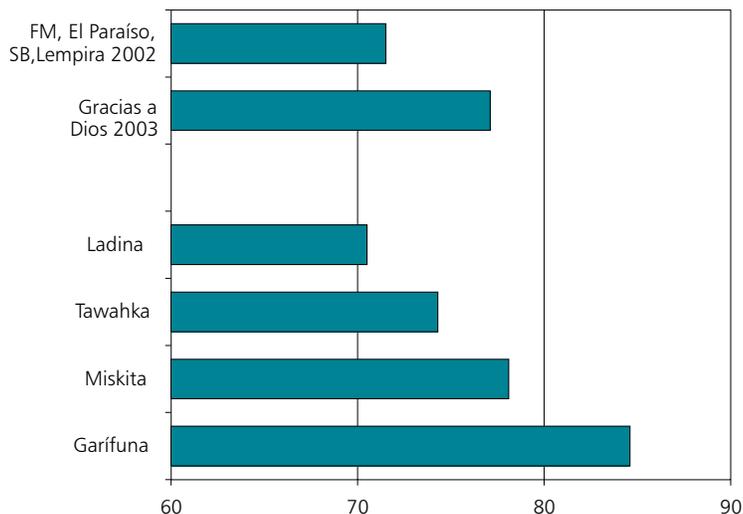
Las grandes diferencias entre los grupos étnicos en este aspecto, radican sobre todo en la participación en asociaciones religiosas y asociaciones políticas o para el desarrollo. En el gráfico 5.6 se observa que los miskitos y garífunas son las personas que más pertenecen a asociaciones religiosas, y que los miskitos y los tawahkas son las que menos se involucran en organizaciones políticas o para el desarrollo.

Se observa una baja participación en las asociaciones políticas y de desarrollo, lo que es preocupante dado que la participación política y social representa un pilar fundamental como base del desarrollo humano.

Si bien casi ocho de cada diez personas pertenece a alguna organización formal, la confianza en las organizaciones e instituciones no es muy alta, aunque existe más confianza en cada una de las instituciones en Gracias a Dios que en los departamentos estudiados en 2002. Un 43.1% de las personas encuestadas en Gracias a Dios manifiesta tener "mucho" confianza en las distintas instituciones, comparado con los otros departamentos en los cuales el promedio de confianza institucional era de un 29.9% (véase gráfico 5.7). Casi no hay ningun-

GRÁFICO 5.5

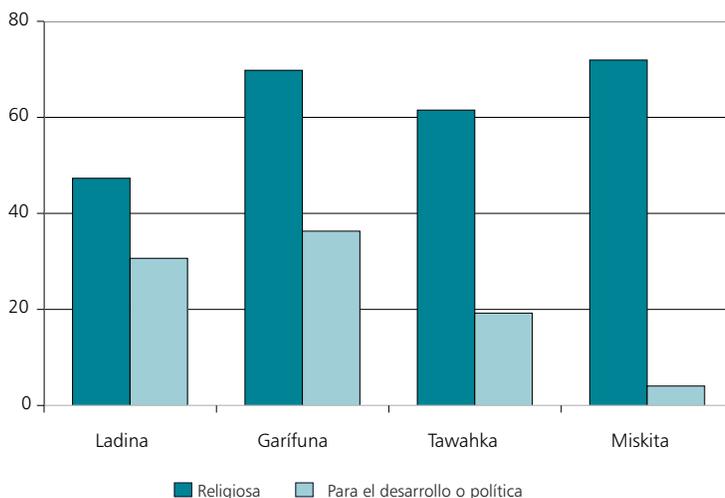
**Participación en asociaciones formales** (porcentaje de la población que es miembro de alguna organización)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

GRÁFICO 5.6

**Participación en asociaciones religiosas y políticas / para el desarrollo por grupo étnico (%)**



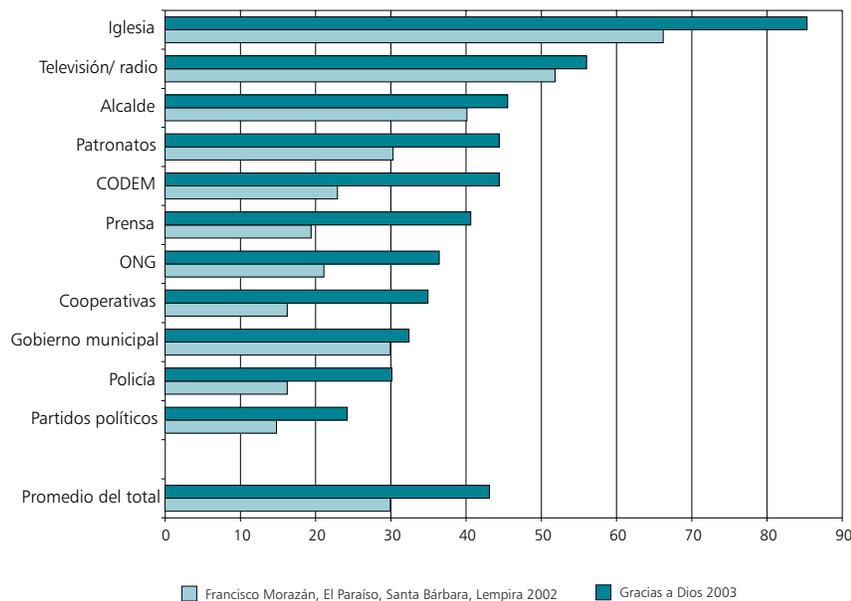
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

na diferencia entre la confianza institucional que demuestran los hombres (42.9%), con la que presentan las mujeres (43.7%). Cabe destacar la alta proporción (85.3%) de los encuestados que confía mucho en la Iglesia, y que -como ocurre en los otros departamentos- la confianza en los partidos políticos y en la Policía es menor.

Al desagregar los resultados por grupo étnico, se observa que los tawahkas confían más en las instituciones (54.9%), seguidos por los garífunas (47.6%), los miskitos (38.8%), y los que muestran el menor nivel de confianza institucional son los

GRÁFICO 5.7

**Confianza institucional** (% de la población que tiene “muchísima” confianza en las siguientes asociaciones)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

ladinos (33.0%). Además, es interesante el hecho de que hay una diferencia significativa entre la confianza que tienen los distintos grupos en el gobierno municipal y en el alcalde. Únicamente un promedio de 22.7% de los miskitos tiene mucha confianza en el gobierno municipal y el alcalde, mientras que los garífunas muestran un promedio de un 47.3% de la población con mucha confianza en estos mismos actores; les siguen los tawahkas (45.4%) y los ladinos (40.0%) (véase gráfico 5.8).

Además, es muy bajo el nivel de confianza que tienen los miskitos en el gobierno municipal (18.8%) y en los partidos políticos (22.7%), los ladinos tienen menores niveles de confianza en los partidos políticos (18.0%) y en las cooperativas/cajas rurales (18.7%), los garífunas en los partidos políticos (25.5%) y en la Policía (32.2%), y los tawahkas muestran su menor confianza en los partidos políticos (32.1%) y en el gobierno municipal (44.0%). No obstante, se tiene que tomar en cuenta el hecho de que la confianza en las instituciones y personas electas es algo coyuntural por depender en gran parte de la persona que es alcalde o del partido político de turno, dado que la política en Honduras -especialmente a nivel local- tiene un fuerte elemento de personalización.

En una de las comunidades recientemente han entrado nuevas iglesias y la cuestión política ha empezado a tener más protagonismo que antes, muchas de las personas entrevistadas en esta comunidad mencionaron que se está perdiendo la

confianza tanto en las instituciones mismas como en las personas, por las divisiones fomentadas por algunos agentes externos.

**Bajo nivel de capital social en el ámbito interpersonal informal**

Más importante que las relaciones formales para el capital social de una comunidad, son las informales que existen entre las personas fuera de la familia cercana. Para mantener este tipo de interacción se requiere un compromiso fuerte a nivel personal, pues no hay normas o reglas rígidas que dirijan la conducta, y estas relaciones son importantes para poder investigar si existe una cultura de convivencia y relaciones interpersonales que puedan contribuir al desarrollo, en la medida en que tengan un efecto multiplicador de las actividades y la información compartida.

Es fundamental que exista confianza interpersonal para tener una sociedad gobernada por normas de solidaridad y reciprocidad, y para que exista un entorno propicio para la interacción y cooperación entre las personas. Además, se considera importante que esta confianza sea generalizada, es decir, que se aplique a todos, no solamente entre algunos grupos específicos (comparar con lo expuesto más arriba sobre el “public good”). En esta sección se analiza la confianza que existe entre las personas, la participación en redes informales, las características de las redes de apoyo, de eslabonamiento y de discusión, así como las normas compartidas de solidaridad y reciprocidad.

Las relaciones informales entre las personas son mayores y más frecuentes en las comunidades de Francisco Morazán, Santa Bárbara, El Paraíso y Lempira que se estudiaron el año pasado (PNUD 2002b). En Gracias a Dios se observa un índice de redes informales de 33.6, comparado con 37.5 en los demás departamentos.<sup>5</sup>

La población miskita incluida en el estudio es la que tiene las redes más pequeñas, mostrando que solamente un 8.6% discute asuntos públicos con personas fuera de su familia a diario o semanalmente, un 25.4% interactúa con personas que pertenece a otra religión, partido político y grupo étnico, y el promedio de personas en las cuales una persona puede confiar, le apoya gratuitamente en tareas como mejorar la vivienda o llevar un familiar al médico, es de 2.7 (de una escala de 0 a 6). Entre los grupos estudiados, los tawahkas tienen los niveles más bajos de participación en redes informales (véa-

se gráfico 5.9). Los hombres encuestados muestran tener redes de apoyo, de eslabonamiento y de discusión más amplios que las mujeres.

En general, es muy común la actitud de que si uno no tiene dinero, no hay ayuda, algo que se observa por medio de los dichos que mencionan las personas entrevistadas: “Cada tortuga que cargue su capa”, “Cada muerto vela por su entierro”, “Cada molino jala con su propio motor”, etc. También dicen que: “Entre si hay muy poca ayuda, cada quién hace sus cosas. Se colabora en cositas, pero no se preocupa por las condiciones del otro”

La baja interacción interpersonal en los miskitos y los tawahkas, puede ser explicada en parte por el hecho de que estos grupos están ubicados geográficamente más aislados que los ladinos y los garífunas, y por ello no tienen las mismas oportunidades de relacionarse con personas que vienen de otras comunidades, o de obtener consejos económicos o legales. Entre los miskitos y los tawahkas, el 19.7% conoce a alguien que puede darle consejos económicos y/o legales, mientras que la cifra para los ladinos y garífunas es de un 46.7%.

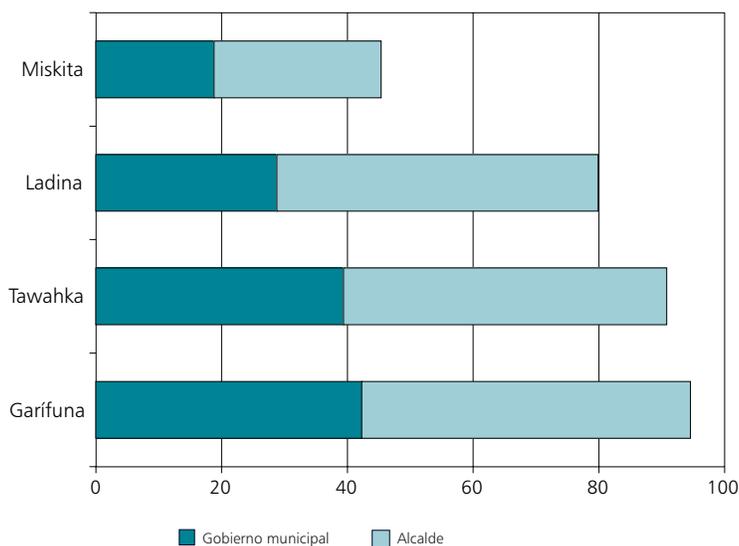
Como se ha mencionado anteriormente, la evangelización, la modernización y la globalización han influido en la manera de relacionarse unos con otros: “Los cambios por lo peor se da por las drogas y por la influencia de la tele, viendo esto no estudian los jóvenes y está sin ética o moral. Y no quiere reunirse la gente por ver la tele”, dice una de las personas entrevistadas. Es un ejemplo de cómo la televisión ha venido a cambiar las interrelaciones y a tener un efecto negativo en el capital social (cf. La discusión de Putnam (1995) sobre como el capital social ha bajado entre los estadounidenses por factores como el tiempo que se dedica a ver televisión y a trasladarse al trabajo).

La participación en redes informales facilita la cooperación entre las personas, pero también es importante que exista confianza mutua para que la cooperación funcione bien. En general, existe un nivel más alto de confianza entre las personas que viven en Gracias a Dios que entre las personas encuestadas en el estudio de capital social del PNUD 2002b. En comparación con los demás departamentos, la confianza interpersonal generalizada es mayor en Gracias a Dios, mientras que la confianza y la solidaridad dentro de las comunidades es más baja.

En cuanto a la confianza en las personas en general, un 76.4% opina que “en esta sociedad uno tiene que estar alerta o sino alguien puede aprovecharse de la persona”, el 68.8% piensa que “las personas siempre están interesadas sólo en su propio beneficio personal”, y casi la mitad (45.1%) considera que la mayoría de las personas son deshonestas (véase gráfico 5.10). Los datos presentados dan

GRÁFICO 5.8

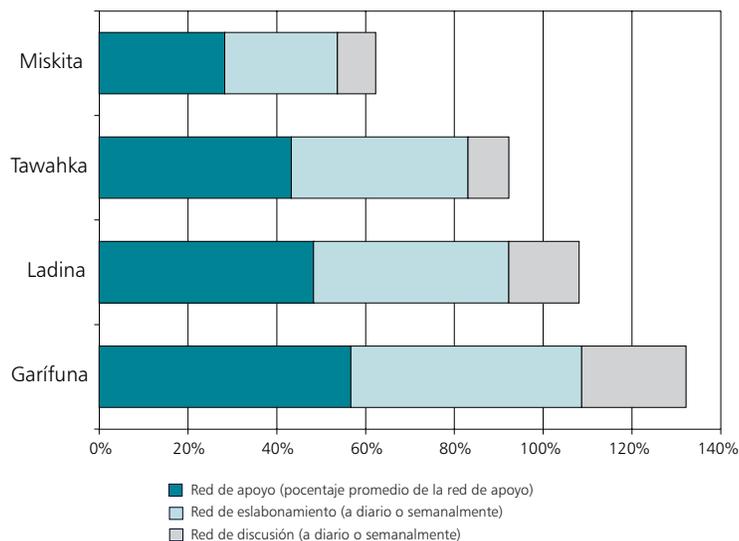
**Confianza en el gobierno municipal y en el alcalde**  
(% por grupo étnico)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2003.

GRÁFICO 5.9

**Participación en redes informales (% por grupo étnico)**



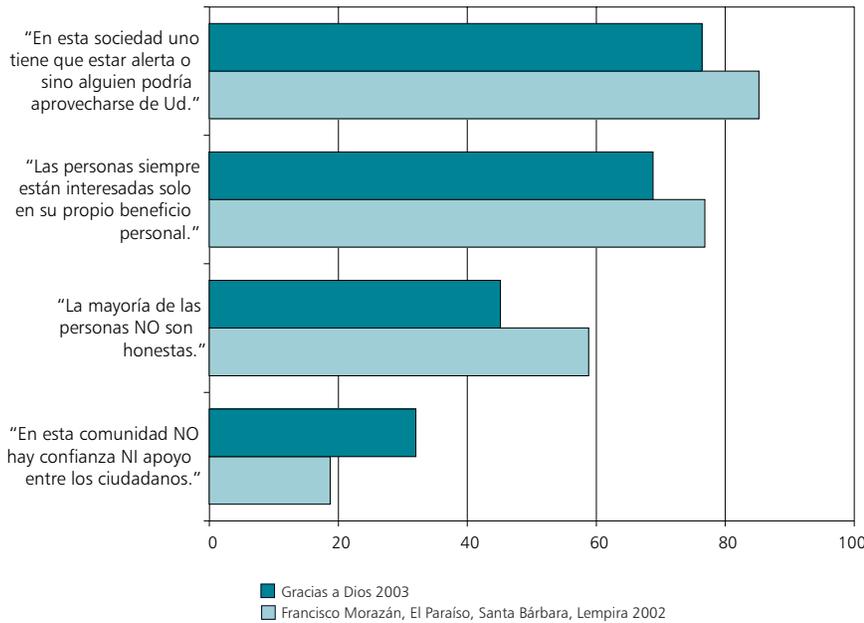
Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2003.

un promedio de un 63.4% de desconfianza generalizada en Gracias a Dios, comparado con el 73.6% en los otros departamentos estudiados en 2002.

Diferentes personas entrevistadas expresaron que solamente existe confianza entre la gente que se conoce, y que disminuye si se trata con personas de otros grupos étnicos se relacionan. Al desagregar la desconfianza interpersonal por grupo étnico, se observa que los ladinos y los garífunas son los más desconfiados a nivel personal (72.2% y

GRÁFICO 5.10

**La desconfianza interpersonal** (% de la población que responde afirmativo a las siguientes proposiciones)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

72.0% respectivamente), mientras que los tawahkas y los miskitos muestran menos desconfianza (54.7% y 51.3% respectivamente) (véase gráfico 5.11). Sin embargo, existe un nivel mínimo de confianza entre las personas dentro de las comunidades, un 66.1% considera que hay confianza y apoyo entre los ciudadanos de su propia comunidad. Parte de la desconfianza tiene que ver con las influencias externas, según muchas de las personas entrevistadas. Cuando empieza a haber más movimiento y más afluencia de personas de otras comunidades, aparecen los "disturbios" y se empiezan a "guardar la espalda más que antes".

Con respecto al tema de apoyo y solidaridad, es interesante observar que existe un grado bastante alto de individualismo en las comunidades. De los resultados de la encuesta sobre capital social en Gracías a Dios, se destaca que un 62.3% prefiere ser propietario sólo de tres manzanas de tierra y cultivarla solo, que ser copropietario de ocho manzanas de tierra y trabajar junto con otra persona, aunque esto significara más tierra y mayor ganancia para cada uno. En las palabras de uno de los entrevistados: "así es mejor luchar solo, así es mía la siembra, es mía la cosecha y mía el pisto". En el estudio de capital social del año 2002 realizado en otros departamentos, la preferencia de manejar la tierra de manera individual era aún mayor, con un 72.2% que manifestó preferencia por ser propietario único (PNUD 2002b).

La visión individualista también se observa en la designación del encargado en caso de emergencia. En este aspecto, los encuestados en Gracías a Dios tienen una perspectiva más individualista que el promedio de los otros departamentos estudiados, aunque también es importante destacar que en este departamento hay más confianza en que una situación de emergencia será solventada con los vecinos o todo el pueblo que por las instituciones presentes (véase el gráfico 5.12).

Cabe mencionar también a este respecto algunas de las diferencias por grupo étnico (véase gráfico 5.13). Solamente en los garífunas se observa que las personas consideran en primer lugar que se va a asumir la responsabilidad a nivel comunitario (43.6%), mientras que los tawahkas y los miskitos confían menos en que las instituciones del gobierno municipal y de la sociedad civil se encargarán de la situación (5.5% y 11.0% respectivamente).

De acuerdo con varios miskitos entrevistados, realmente no existe cooperación ni siquiera en caso de una emergencia, por ejemplo en llevar un familiar de otra persona al hospital o en la reconstrucción de las casas perdidas por las inundaciones; pero cuando hay un velorio sí se mantiene la tradición miskita de la zona, de que todos ayudan y cooperan con los familiares - desde hacer la tumba hasta asegurarse de que haya comida para todas las personas.

Hay un bajo nivel de solidaridad en las comunidades en general. Una persona que se entrevistó dijo que "A veces pasa que si no te llevas bien con una persona y te acercas a él para tener ayuda, aunque te estés muriendo no te va a ayudar". Sin embargo, también se encuentran tradiciones basadas en la norma de solidaridad (véase recuadro 5.6).

Aparte de contar con la norma de solidaridad entre las personas de en una sociedad, es importante también que exista reciprocidad para crear o facilitar un entorno que favorezca la cooperación para alcanzar metas comunes. De nuevo, se observa que el individualismo es aún más fuerte en Gracías a Dios que en los demás departamentos, pues la mayoría (61.1%) opina que nadie o solamente los parientes cercanos tiene el derecho de corregir a los niños de otras personas en caso de que éstos muestren una tendencia a "extraviarse del camino", como por ejemplo "escapándose de la escuela", involucrarse en actividades ilegales, etc. (véase gráfico 5.14). En los otros departamentos (Francisco Morazán, Santa Bárbara, El Paraíso y Lempira) tam-

bién se observa que una alta proporción de los encuestados opina que la corrección de los niños es un asunto estrictamente familiar (34.9%), pero también hay una gran confianza en las instituciones (25.0%).

No hay diferencias significativas en los resultados por grupo étnico, en todos los grupos la gran mayoría de los encuestados señalan una perspectiva individualista, tanto hombres (60.3%), como mujeres (62.1%). Sin embargo, los garífunas son los que muestran mayor solidaridad comunal (25.5%) y menos confianza en que las instituciones se encarguen de corregir a los niños (5.4%); los miskitos son los únicos que manifiestan más confianza en las instituciones (14.9%) que en la comunidad misma (13.3%) para corregir a los niños. Un ejemplo de cómo funciona la reciprocidad en la comunidad miskita estudiada, es que se trabaja con la filosofía de *mano vuelta*, es decir, tú me ayudas a poner mi techo hoy, y mañana te ayudo en la construcción de tu pila.

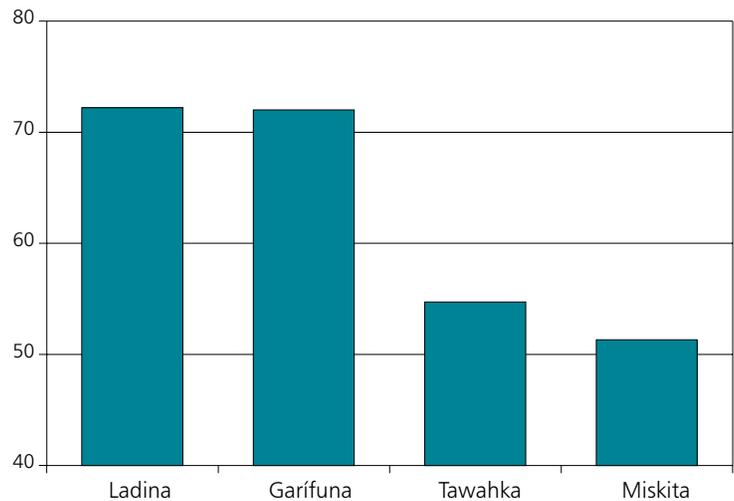
La identidad se basa más en la familia que en la comunidad, hay personas que piensan que: “No existen muchas tradiciones aquí y no hay mucho orgullo por ellas. La gente se siente más orgullosa de ser parte de su familia que de ser parte de una comunidad”; otros sostienen que: “Es parte de la cultura miskita el ser individualista y quedarse en la familia”. La falta de redes informales dentro de las comunidades no necesariamente responde a cambios producidos por las influencias exógenas. Un anciano miskito dice que: “En los tiempos de mis padres la gente tampoco hablaba mucho con personas fuera de la familia. Es parte de nuestra cultura. No tenemos proyectos comunitarios ahora y no los tuvimos en el pasado tampoco”. No obstante, la misma persona sigue diciendo que era más común la ayuda mutua antes: “Éramos más unidos en el pasado, en el pasado había más comida. Las personas trabajaban más. Pero ahora mucha gente ha salido para irse a las ciudades”.

A pesar de reconocer la existencia de una norma de individualismo en dos de las comunidades estudiadas, también hay una conciencia de los beneficios de trabajar colectivamente para alcanzar metas comunes:

“Podríamos estar mejor si hiciéramos proyectos. Podríamos hacer más. No ha funcionado mucho en el pasado. Pero hace mucho la gente se ayudaba entre ella más en los campos, cultivando y cosechando juntos. Ahora no hay mucha comida. Estamos preocupados por el hambre y las cosechas no han sido buenas.”

GRÁFICO 5.11

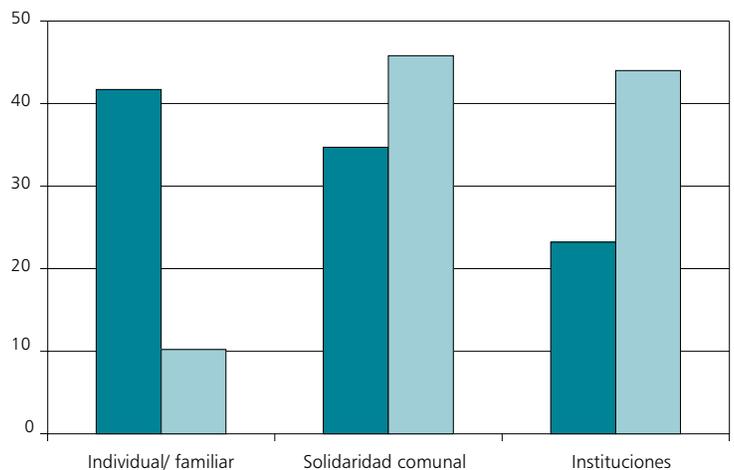
**Desconfianza interpersonal generalizada**  
(% promedio por grupo étnico)



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2003.

GRÁFICO 5.12

**En caso de una emergencia en esta comunidad ¿quién se encargará de la situación? (%)**



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003.

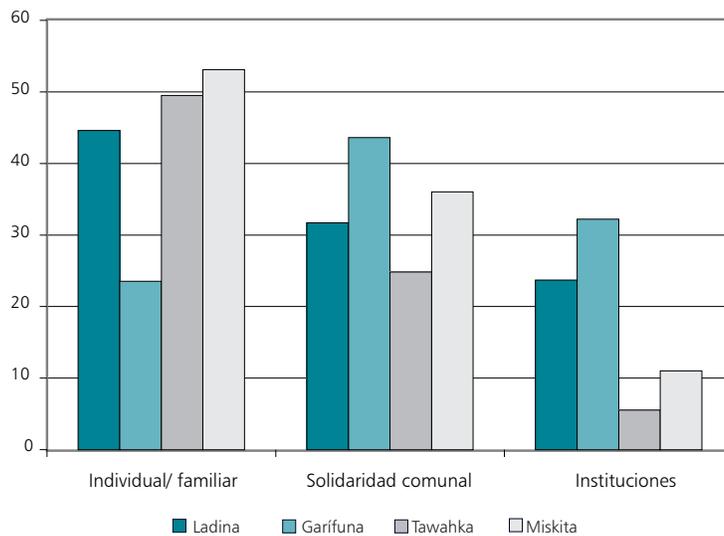
Nota: La categoría *individual/familiar* incluye las respuestas de que “todos van a encargarse de sus problemas individualmente” y que “la familia va a ayudarse entre ella”; *solidaridad comunal* es si se encargan de solventar la situación entre vecinos o entre todo el pueblo de manera conjunta; y la categoría *instituciones* implica que el gobierno municipal o las instituciones de la sociedad civil (incluyendo la Iglesia) se encargan de la situación.

**Las comunidades en Gracias a Dios muestran un mejor nivel en el índice de capital social**

Se ha construido un índice de capital social basado en cinco dimensiones analizadas de capital social, como son: participación en asociaciones formales, confianza institucional, índice de redes informales, confianza interpersonal generalizada y la

GRÁFICO 5.13

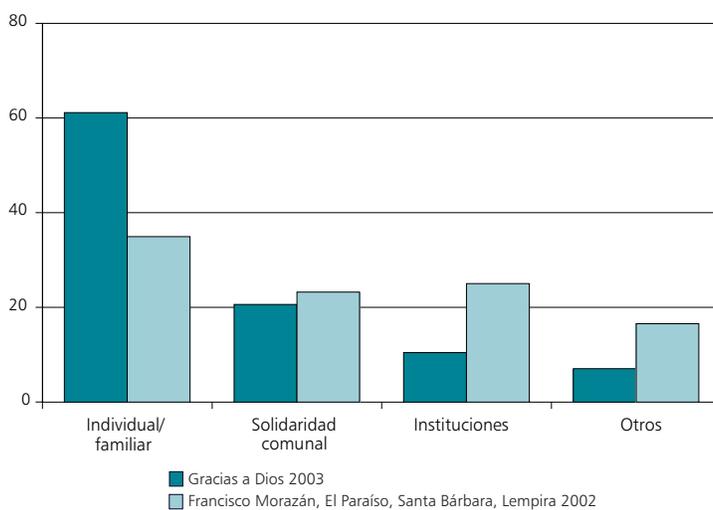
**En caso de una emergencia en esta comunidad ¿quién se encargará de la situación? (% promedio por grupo étnico)**



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social, PNUD 2003.

GRÁFICO 5.14

**Reciprocidad: ¿Quién tiene el derecho de corregir los niños de otras personas (%)**



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social PNUD 2002b, 2003. *Individual/familiar* incluye nadie y parientes cercanos; *solidaridad comunal* vecinos, ancianos, líderes de la comunidad o cualquier otra persona de la comunidad; instituciones son gubernamentales, la policía o el alcalde auxiliar. En la categoría *otros* mencionan por ejemplo maestros y pastores.

solidaridad comunal.

El índice presenta un primer acercamiento al nivel de capital social en las cuatro comunidades estudiadas, y mientras el valor se acerca más a 100, mayor es el nivel de capital social. En el estudio del año 2002, de seis comunidades en los departamentos de Francisco Morazán, El Paraíso, Santa Bárbara

y Lempira, los resultados muestran que existe un nivel mínimo de capital social, pero que actualmente no se está aprovechando el capital existente para mejorar el desempeño democrático y el desarrollo local (PNUD 2002b). Estos departamentos disponen de un índice promedio de capital social de 65.6, mientras que en el departamento de Gracias a Dios el índice muestra un nivel aún más bajo de capital social, con un valor de 44.3. En el cuadro 5.5 se muestra las distintas dimensiones del índice de capital social para las comunidades estudiadas en el departamento de Gracias a Dios.

Al desagregar este índice por grupo étnico se observan amplias diferencias (véase el gráfico 5.15), con los garífunas con el valor mayor (48.4), seguidos por los tawahkas (46.0), los miskitos (43.0), y el nivel más bajo de capital social lo muestran los ladinos (39.6). No obstante, hay que recordar que no se pueden generalizar estos resultados a todas las personas que pertenecen a cada grupo étnico, y que estas cifras solamente presentan los resultados de las cuatro comunidades estudiadas, en tanto aproximación a la cultura de las mismas.

No basta la consideración de factores políticos, sociales e infraestructurales para explicar las diferencias en el nivel de capital social por comunidad, tiene que reflexionarse también sobre la posible influencia de la dimensión cultural. En la explicación de, por ejemplo, el grado de asociacionismo, se puede observar factores explicativos como: a) el acceso a las organizaciones existentes -el hecho de que no se encuentre la misma rama de asociaciones establecidas en cada comunidad-; b) la baja confianza en las organizaciones en las cuales no participan muchas personas; y c) que se considere muy deficiente el desempeño de algunas asociaciones, como el caso de las políticas.

Sin embargo, estos factores no alcanzan a explicar porque los tawahkas y los miskitos participan más en organizaciones formales que los ladinos, aunque estos últimos tengan un mayor acceso a las asociaciones. Las comunidades tawahka y miskita son las más aisladas de las cuatro que se estudian; no obstante, aunque los tawahkas tienen un mayor nivel de confianza en los entes políticos y están más satisfechos con el desempeño de la política municipal que los miskitos, estos últimos participan aún más en las organizaciones formales. Tampoco el factor de cercanía o distanciamiento físico con respecto a la cabecera municipal parece influir en el nivel de membresía en asociaciones formales.

Como se ha mencionado anteriormente, la baja participación de los tawahkas y los miskitos en redes informales puede ser explicada, por una parte, por la ubicación geográfica y acceso a infraestructura de comunicación. Justamente por la poca interacción con personas de fuera de su comuni-

dad y por la falta de infraestructura y servicios adecuados, se supondría que los miskitos y los tawahkas deben poder contar con personas que conozcan dentro de cada comunidad para ayudarles de forma gratuita con tareas como dar consejos, apoyar en la reparación de la casa, llevar un familiar al hospital, etc. Sin embargo, son estos grupos los que tienen las redes de apoyo más pequeñas, un grado mayor de individualismo, y, además, los que muestran -al menos desde el plano discursivo- los niveles más bajos de solidaridad comunal.

Desde una perspectiva comparada, vale la pena resaltar que se observa una pequeña diferencia entre el índice de capital social en las comunidades de Gracias a Dios estudiadas en el año 2003 y los municipios estudiados en Francisco Morazán, Santa Bárbara, El Paraíso y Lempira en el año 2002, con los niveles de que presentan (véase gráfico 5.16).

Al ver los diferentes componentes del índice, se observa que la mayor diferencia se encuentra en la confianza institucional y en la confianza interpersonal generalizada, las cuales presentan valores mucho más altos en Gracias a Dios que en los departamentos estudiados en el año 2002. Aunque con una menor diferencia, también la participación en asociaciones formales resulta ser mayor en Gracias a Dios. En contraste, las comunidades estudiadas en Francisco Morazán, El Paraíso, Lempira y Santa Bárbara muestran, aunque por escaso margen, un mayor nivel en las dimensiones de la solidaridad comunal y la participación en redes informales.

Debido a que no se cuenta con estudios históricos sobre los niveles de capital social en las diferentes comunidades estudiadas, es difícil presentar conclusiones con respecto a cómo ha venido cambiando la existencia y uso del capital social. Sin embargo, a partir de la balance entre el presente y el pasado que refieren las personas entrevistadas, la percepción se inclina a señalar que los esfuerzos actuales se dificultan por la disolución de la responsabilidad colectiva y por los efectos que provocan las sobre expectativas que se tienen con respecto a la ayuda externa, factores que al parecer estarían incidiendo en un empoderamiento de los miembros de las comunidades (Bowles 2003).

Al respecto, se elaboró un estudio sobre el capital social y el voluntariado de forma paralela al de capital social y desarrollo humano que realizó el PNUD en 2003, y cabe mencionar algunas de las principales conclusiones de dicho estudio para las cuatro comunidades indígenas de Gracias a Dios:

1. El intercambio y las nuevas relaciones sociales, vinculadas a la entrada de actores exógenos, han creado un tipo expectativas hacia la ayuda externa, las cuales podrían estar influyendo en la pérdida la solidaridad y reciprocidad como

#### RECUADRO 5.6

#### Solidaridad en trabajos comunitarios

En la comunidad garífuna de Batalla en Gracias a Dios, todavía se mantiene la tradición de trabajar comunitariamente y de apoyarse unos a otros, especialmente notable es la tradición de “empujas”, es decir, el levantamiento de manera colectiva de los techos de palma sobre las cabañas.

Dice el director de la escuela que “Si necesitas ayuda para poner la paja, se juntan los vecinos y sólo pagas con atolito, se toman un atol. La dueña de la casa ya prepara un atolito, cuando ellos llegan le da su atol. Halan la manaca, son trabajos comunitarios, yo sé. O si es de ir a halar un cayuco también a la montaña o si a traer las hojas también se invitan cuatro o cinco personas. En el trabajo agrícola también se da, ése siembra arroz, y yo invito cuatro o cinco dependiendo el tamaño de mi finca, entonces va unos vecinos y cuando le toca a ellos, cuando la limpieza de la yuca igual, quiero salir

rápido, entonces invito cuatro, cinco, dos vecinas van conmigo, de allí yo voy con ellas, pero ahí no hay dinero.”

Mantener este tipo de trabajos comunitarios es importante para el fortalecimiento del capital social existente en una comunidad, puesto que implican niveles más altos de normas compartidas de solidaridad y reciprocidad y fomentan la confianza entre las personas; todo ello contribuye a mejorar las condiciones para tener una cooperación y coordinación exitosa entre los miembros de la comunidad. Las ventajas de la participación en los trabajos comunitarios son numerosas, y también hay consecuencias negativas de no participar: “La gente que participa en las empujas tiene más confianza entre ellos. Tienen reciprocidad por lo que logran hacer más con la cooperación que con el dinero. Pero hay gente que no participa, gente que está perdiendo la tradición”.

Fuente: Entrevista con el director de la escuela en Batalla.

incentivos. Al desplazar la motivación intrínseca por la motivación extrínseca, los beneficios personales secundarios derivados de proyectos en el reciente pasado podrían estar agotando la solidaridad de las comunidades. La expectativa de que ante un proyecto de beneficio comunitario se tiene que recibir siempre dinero o alimentos para los que participan en la obra, si bien es justificable dentro de ciertos parámetros, por otra parte puede influir en la erosión de los precedentes del desarrollo comunitario basado en el voluntariado espontáneo. De manera que conviene seguir indagando sobre el supuesto de si la inyección de pago como intercambio del trabajo en los proyectos comunitarios ha interferido el balance del intercambio social.

2. Existen indicios de que un mal manejo y aprovechamiento personal de los recursos que han entrado con los últimos proyectos externos de desarrollo, han aumentado la desconfianza a nivel institucional como interpersonal (Bowles 2003).

Para ilustrar estas conclusiones vale la pena hacer referencia a algunas citas que presenta Bowles en su estudio. En la comparación temporal en cuanto a la cultura de cooperación y solidaridad que hacen muchas de las personas entrevistadas, hay algunas que dicen que era más común la realización de proyectos comunitarios en el pasado. “Cuando yo era niño, los adultos se reunían y decidían construir una carretera. Entonces conseguían

CUADRO 5.5

## Las dimensiones del índice de capital social (por grupo étnico)

Población	Asociaciones formales (% que participa)	Confianza institucional (% promedio con "mucho" confianza en las instituciones)	Índice redes informales (más se acerca a 100, mayores son las redes informales)
Garífuna	84.6	47.6	44.1
Tawahka	74.3	54.9	30.8
Miskita	78.1	38.8	20.8
Ladina	70.5	33.0	36.0
<i>Promedio Gracias a Dios</i>	<i>77.1</i>	<i>43.1</i>	<i>33.6</i>

Población	Confianza interpersonal (% promedio que tiene confianza generalizada)	Solidaridad comunal (% promedio que muestra solidaridad comunal)	Índice de capital social (más se acerca a 100, mayor es el nivel de capital social)
Garífuna	28.0	37.8	48.4
Tawahka	45.3	24.8	46.0
Miskita	48.7	28.7	43.0
Ladina	27.8	30.7	39.6
<i>Promedio Gracias a Dios</i>	<i>36.6</i>	<i>31.0</i>	<i>44.3</i>

El *índice de capital social* se basa en cinco dimensiones: asociaciones formales, confianza institucional, índice de redes informales, confianza interpersonal y solidaridad comunal, y se calcula simplemente por medio de sumar los valores de las cinco dimensiones, y dividir la suma entre el número de dimensiones.

El *índice de redes informales* se basa en tres componentes: la *red de apoyo* (tamaño promedio de la red que la persona tiene para ser ayudada en diferentes aspectos, como por ejemplo: recibir un consejo personal), *red de eslabonamiento* (porcentaje de personas que dicen dedicar tiempo diaria o semanalmente para estar con personas que por ejemplo pertenecen a una religión, partido político o estilo de vida diferente al del encuestado), y la *red de discusión* (porcentaje de encuestados que diaria o semanalmente conversan sobre los asuntos públicos con personas que no pertenecen al mismo hogar). De estos componentes se ha transferido el tamaño de la red de apoyo a un porcentaje promedio de la red de personas que tiene una persona para ayudarlo gratuitamente con seis distintas tareas, y después se calcula el índice basado en el promedio de los tres porcentajes de las redes.

La *confianza interpersonal* refiere a la confianza generalizada, y toma en cuenta las respuestas de las siguientes afirmaciones: "La mayoría de las personas son honestas"; "En esta sociedad uno tiene que estar alerta o sino alguien podría aprovecharse de Usted"; y, "Las personas siempre están interesadas solo en su propio beneficio personal".

La dimensión *solidaridad comunal* incluye las respuestas clasificadas como solidaridad comunal a las preguntas: "En caso de que un niño tienda a "extraviarse del camino": ¿Quién considera que debe corregir los niños de otras personas?"; y, "En caso de un desastre natural, por ejemplo: una sequía en su municipio, ¿quién piensa usted que va a encargarse de solventar la situación?". También incluye el porcentaje que piensa que es mejor ser propietario individual que copropietario (de tierra).

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta de capital social, PNUD 2003.

las herramientas y lo hacían." Otra persona se pregunta reflexivamente "¿Por qué ha parado el trabajo?" y responde a su pregunta: "dicen que en el pasado los líderes se han llevado materiales y comida de los programas de alimentos por trabajo. Yo no sé si es verdad. Pero la gente dice: Oh, no vamos a colaborar porque los líderes se quedan con los beneficios". Otra persona entrevistada de otra comunidad expresa que ha habido un cambio de mentalidad: "La gente aquí está acostumbrada a obtener dinero o comida a cambio de trabajo comunitario, y por eso no trabajan como voluntarios".

### Hacia una ciudadanía multiétnica

En el diseño y ejecución de políticas, programas y proyectos de desarrollo de las comunidades étnicas, se identifican diversos obstáculos relacionados con la ausencia de estrategias de participación, de desarrollo institucional y de diversificación cultural en los programas y proyectos con los pueblos indígenas. Por estas carencias es importante que se dirijan esfuerzos sistemáticos hacia superar la brecha entre la política actual y la consideración

a la dimensión cultural de los pueblos indígenas. Es preciso buscar un balance que permita la autodependencia y autogestión de los pueblos, sin que ello implique su aislamiento hacia el resto de la sociedad.

Para lograr ese equilibrio, que desde todo punto de vista es siempre cambiante, se tiene que considerar las particularidades de cada pueblo, a fin de alcanzar consensos sostenibles sobre las necesidades y prioridades para el desarrollo de cada grupo, sin renunciar a la idea de vinculación e integración -que no asimilación- con el proceso de desarrollo nacional. En ese sentido, tomar en cuenta la cultura significa incorporar en la dinámica social la diversidad con la que cuenta el país y, por lo tanto, reconocer los rasgos y cosmovisiones que históricamente han definido a los diferentes pueblos étnicos del país (por ejemplo: idioma, significado de la tierra y del trabajo, lo lúdico, lo gastronómico, las tradiciones orales, entre otras).

También es necesario darle importancia al desarrollo cultural de los pueblos, pues éste no solamente debe ser visto como el medio para llegar a mejores niveles de desarrollo material, sino tam-

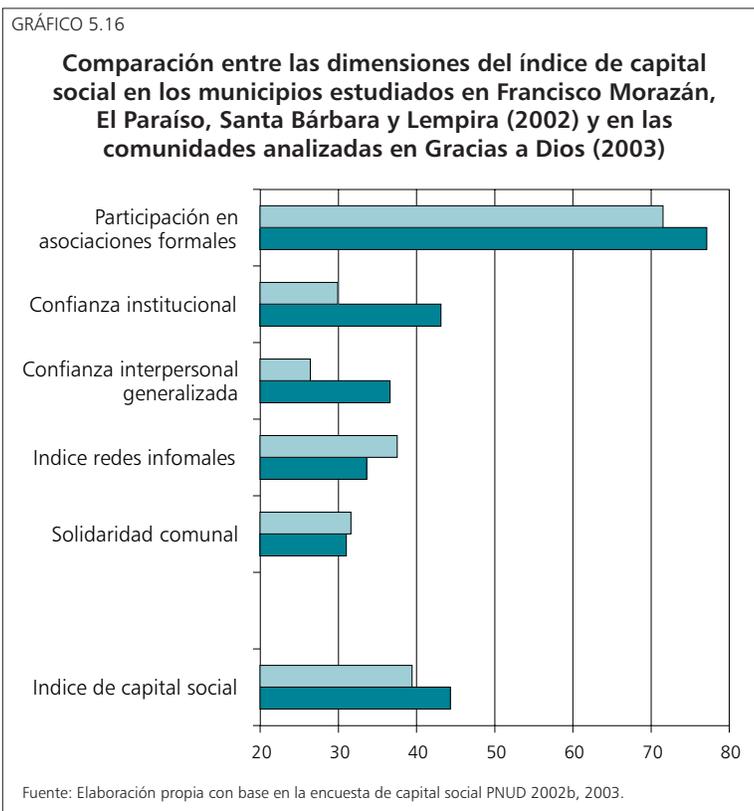
bién como un fin en su mismo. Con un adecuado proceso orientador, los diferentes flujos culturales abonan a la consolidación de la identidad colectiva y, asimismo, contribuyen a la integración social y al fomento de valores. Para este propósito, deviene esencial el reconocimiento y apoyo a la promoción cultural, con lo que se puede crear un entorno favorable para el desarrollo.

El reconocimiento y preservación de la diversidad cultural es una condición insoslayable para concretar el principio del pluralismo que presupone la democracia. La protección de la diversidad pasa por reconocer las amenazas que ponen en riesgo el tejido social de los grupos étnicos. En el caso del departamento de Gracias a Dios -como en todas las zonas con alta presencia de uno o más grupos étnicos- es prioritario la afirmación de un ethos que pueda resistir e interactuar virtuosamente con la modernización, ello puede ser logrado en parte si se intenta redescubrir la identidad cultural incorporada en las tradiciones para, como bien lo plantea la UNESCO, “resistir frente a lo que perciben como una amenaza a la integridad, prosperidad o supervivencia de su comunidad, a la continuidad de su cultura o a la transmisión de sus valores” (UNESCO 1996:20).

Gracias a Dios es un departamento que se percibe aislado al resto de Honduras, aunque según los resultados del estudio la mayoría de las personas entrevistadas no se siente “nada diferente” a los demás hondureños. No obstante, es importante que se descubran y utilicen las potencialidades que existen en el departamento para el desarrollo no solamente de Gracias a Dios, sino también del país en general. Es un departamento rico en cuanto a la naturaleza y la cultura, y existen ventajas comparativas para desarrollar el ecoturismo y otros rubros afines a un desarrollo sustentable.

También es necesario que se dé importancia a los problemas de integración que la migración hacia ese departamento comporta. Sin perjuicio de las medidas de protección de las zonas naturales, también deben tomarse medidas para articular en la diversidad a los habitantes nativos de Gracias a Dios con las personas que provienen de otras regiones del país. En esa óptica merece atención urgente la búsqueda de soluciones eficaces a: el avance de la frontera agrícola por parte de los nuevos colonos, la tala ilegal de los bosques para el comercio de la madera de la zona por parte de personas ajenas al departamento y a veces del país, la explotación de los buzos y pescadores, entre otras .

Para asegurar la integración social es fundamental que la ciudadanía tenga conocimiento y acceso a los medios que ofrece el Estado moderno. De manera especial, un elemento que se asume como indispensable para la afirmación cultural de los



pueblos étnicos es la capacidad de reflexividad, es decir, la posibilidad de reflexionar sobre sí mismos y su situación de desarrollo, como también sobre su pasado y futuro, para poder tener un sentido de destino y una visión de futuro que identifique los retos y desafíos a superar para mejorar sus condiciones de vida.

La reflexividad<sup>6</sup> implica un análisis del presente en función de las aspiraciones personales y

grupales, basado en una conciencia histórica, crítica y constructiva. La reflexividad incluye, entre otros, el manejo de códigos de modernidad, el uso de diversas fuentes de información, y la conciencia o memoria histórica contextualizada, como requerimientos para la construcción de la identidad. Estas capacidades se vuelven más necesarias en las sociedades modernas, ya que “el cambio acelerado, la pérdida de referentes tradicionales y el incremento de opciones y riesgos generan una mayor capacidad reflexiva” (PNUD 2000c:127).

Para crear un ámbito que propicie tanto el capital social como el desarrollo humano de Gracias a Dios y otras zonas pluriétnicas, es importante el fortalecimiento e inclusión de la ciudadanía multicultural que representa el departamento, como también la concientización de la población hondureña en general y de los diferentes actores de desarrollo sobre las particularidades de esta región y sus distintos pueblos étnicos, de modo que

en la gestión de su desarrollo se tome en cuenta de manera adecuada las características propias que caracterizan a esta región del país.

En el caso de Honduras, la ciudadanía multicultural implica considerar tres tipos esenciales de derechos o facultades, a saber: el derecho de contar con instituciones y mecanismos propios que, sin traspasar los parámetros sobre los cuales se ha construido el Estado Nacional, sirvan para reforzar la identidad y la solución de conflictos internos; los derechos relativos a la protección de tradiciones y rasgos particulares como la lengua, atuendo, cultura gastronómica, danzas y formas de vida en general, siempre y cuando no disminuyan las libertades humanas garantizadas por el ordenamiento jurídico nacional e internacional; y, los derechos especiales de representación, valga decir participación en las instituciones centrales del Estado, especialmente en lo que se refiere a la representación política.

### Número de personas indígenas y negras en Honduras y su ubicación geográfica

Pueblo	Número de personas	Número de comunidades*	Ubicación departamental (los departamentos donde se concentra la mayor parte de la población del grupo étnico)
Garífuna	INE: 49,952 Lara Pinto: 200,000 OFRANEH: 400,000-450,000	INE: 20 Lara Pinto: 46 OFRANEH: 53	INE: Atlántida (34.1%); Colón (31.3%); Cortés (18.6%) Lara Pinto: Cortés, Atlántida, Colón, Gracias a Dios OFRANEH: Cortés, Atlántida, Colón, Gracias a Dios e Islas de la Bahía
Lenca	INE: 300,594 Lara Pinto: 110,000 ONILH: 620,000	INE: 148 Lara Pinto: 110 ONILH: 1,002	INE: Lempira (37.6%); Intibucá (26.2%); La Paz (14.5%) Lara Pinto: Intibucá, La Paz, Lempira, Francisco Morazán, Valle, Santa Bárbara ONILH: Ocotepeque, Lempira, Santa Bárbara, Intibucá, La Paz, Comayagua y Francisco Morazán.
Isleño (negro inglés)	INE: 13,303 Lara Pinto: 80,000 NABIPLA: 80,000	INE: 3 Lara Pinto: s.d. NABIPLA: s.d.	INE: Islas de la Bahía (55.5%); Atlántida (21.3%); Cortés (10.3%) Lara Pinto: Islas de la Bahía, Colón, Cortés, Atlántida NABIPLA: Islas de la Bahía
Miskito	INE: 55,500 Lara Pinto: 64,000 MOPAWI: 75,000	INE: 62 Lara Pinto: 108 MOPAWI: 180	INE: Gracias a Dios (91.0%) Lara Pinto: Gracias a Dios, Colón MOPAWI: Gracias a Dios
Tolupán	INE: 10,343 Lara Pinto: 25,000 FETRIX: s.d.	INE: 1 Lara Pinto: 31 FETRIX: 30	INE: Yoro (79%) Lara Pinto: Francisco Morazán, Yoro FETRIX: Francisco Morazán, Yoro
Chortí	INE: 37,052 Lara Pinto: 6,000 CONIMCHH: 17,000	INE: 54 Lara Pinto: 43 CONIMCHH: 66	INE: Ocotepeque (44.6%); Copán (44.3%); Cortés (4.3%) Lara Pinto: Copán, Ocotepeque CONIMCHH: Copán, Ocotepeque
Pech (Paya)	INE: 4,138 Lara Pinto: 2,900 FETRIPH: 3,800	INE: 4 Lara Pinto: 10 FETRIPH: 10 tribus	INE: Olancho (59.1%); Cortés (11.5%); Colón (8.4%) Lara Pinto: Gracias a Dios, Olancho, Colón FETRIPH: Olancho, Colón, Gracias a Dios
Tawahka	INE: 2,649 Lara Pinto: 1,353 FITH: 1,538	INE: 1 Lara Pinto: 5 FITH: 7	INE: Gracias a Dios (25.1%); Cortés (19.7%); Lempira (12.3%) Lara Pinto: Gracias a Dios, Olancho FITH: Gracias a Dios, Olancho
Nahoas*	INE: s.d. Lara Pinto: 1,300 FINAH: 16,000	INE: s.d. Lara Pinto: 9 FINAH: 9	INE: s.d. Lara Pinto: Olancho FINAH: Olancho

Fuente: Elaboración propia con base en el INE 2001a; Lara Pinto 2002; y comunicación con los distintas organizaciones y federaciones indígenas mencionadas como fuente también (2003). Notas: (\*) El dato presentado por el INE solamente incluyen las comunidades en las cuales más de 50% de la población en la comunidad pertenece al grupo étnico específico. (\*\*) En el Censo de 2001 no se incluye los Nahoas como grupo específico.

### Algunas áreas protegidas de Honduras con potencialidad para desarrollar el ecoturismo

Lugar	Extensión	Ubicación (departamento)	Característica de interés turístico
Parque Nacional La Tigra	329.2 km <sup>2</sup>	Francisco Morazán	Bosque nublado secundario, pequeñas cascadas, pueblo minero de El Rosario y vestigios históricos de la actividad minera en el área
Reserva Biológica El Chile	296.5 km <sup>2</sup>	Francisco Morazán, El Paraíso	Bosque nublado altamente intervenido, finca demostrativa.
Parque Nacional Montaña de Celaque	270 km <sup>2</sup> .	Copán, Ocotepeque, Lempira	Paisaje atractivo con la cima más alta de Honduras, variedad de ecosistemas desde bosques de pino al bosque nublado con vegetación abundante, cascadas, clima agradable para caminatas extendidas.
Parque Nacional Montaña de Santa Bárbara	131 km <sup>2</sup>	Santa Bárbara	Bosque nublado en buenas condiciones con abundancia de aves, pero en riesgo de disminución.
Parque Nacional Cerro Azul Máambar	304.6 km <sup>2</sup>	Cortés y Comayagua	Paisaje atractivo, bosque nublado con cascadas y una plétora de aves, pero con fuerte presión por parte de cafetaleros.
Parque Nacional Pico Pijol	252.0 km <sup>2</sup>	Yoro	Bosque nublado, cascadas, posibilidad de observar quetzales; zona de amortiguamiento bastante intervenida
Parque Nacional Cusuco	234.4 km <sup>2</sup>	Cortés	Bosque nublado con vegetación abundante, pequeñas cascadas, posibilidad de observar quetzales.
Parque Nacional Jeannette Kawas	780 km <sup>2</sup>	Atlántida	Paisaje marítimo espectacular con una de las pocas y más bellas playas naturales de Centroamérica, variedad de ecosistemas costeros (arrecifes, lagunas, bosque de mangle, pantanos), bosque húmedo tropical, observación fácil de aves y monos, posibilidad de practicar una gran variedad de deportes acuáticos y visitar la aldea garífuna de Miami.
Parque Nacional Pico Bonito	1,314.3 km <sup>2</sup>	Atlántida, Yoro	Alta biodiversidad y gran variedad de ecosistemas de bosques húmedos tropicales y bosques nublados y secos, cascadas, gran extensión y estado virgen de la zona núcleo, abundancia de aves, ríos para natación. Posibilidad de hacer canotaje y rafting.
Refugio de Vida Silvestre Cuero y Salado	132.5 km <sup>2</sup>	Atlántida	Bosque húmedo tropical y de mangle con alta biodiversidad y observación fácil de vida silvestre. Hay playas y la fuerte presencia del elemento acuático (lagunas, ríos) facilita conocer la naturaleza en lanchas y canoas.
Unidad de Conservación Trujillo (Parque Nacional Capiro-Calentura y Refugio de Vida Silvestre Laguna de Guaimoreto)	62.0 km <sup>2</sup>	Colón	Bosque tropical y bosque nublado, pero bastante intervenidos. Hay bosque de mangle, ecosistemas acuáticos de la laguna, vistas espectaculares de la cima y observación escasa de aves y monos. Sin embargo, el ambiente natural está afectado por las instalaciones técnicas.
Parque Nacional Sierra de Agalta	655.0 km <sup>2</sup>	Olancho	Paisaje atractivo con ecosistemas prístinos, alta biodiversidad desde bosque tropical húmedo hasta bosque nublado, bosque seco y bosque enano, cascadas y una abundancia de aves y mamíferos.
Reserva Biológica Biósfera Río Plátano	5,251.0 km <sup>2</sup>	Gracias a Dios, Colón, Olancho	El área Nacional Protegida más grande y más salvaje de Honduras, grandes extensiones de bosque tropical lluvioso primario, abundancia y observabilidad fácil de aves, mamíferos y reptiles. Hay una fuerte presencia del elemento acuático y playas extensas con desove de tortugas. Existen culturas indígenas y vestigios arqueológicos, y una gran variedad de actividades naturalistas y deportivas posibles.

Fuente: Elaboración propia con base en AFE/COHDEFOR 2000a.

## NOTAS

1 Existen numerosas definiciones del concepto de capital social, basadas en diferentes estudios y teorías. Sin embargo, en este Informe no se profundiza en la definición de capital social, sino que se utiliza la conceptualización aplicada en el *Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras 2002* del PNUD, la cual está basada en la definición y el trabajo del estadounidense Robert Putnam (1993, 1995). Para una discusión amplia sobre la definición del concepto se puede ver, entre otros, Coleman 1988, Fukuyama 2001, Knack y Keefer 1996, Grootaert 1998 y PNUD 2002b.

2 Un problema grave en el acercamiento a la situación poblacional es que los datos presentados por distintos actores varían de manera extrema, algo que es incontestable si se compara las cifras del *Censo de Población y Vivienda* del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) con los datos presentados en el *Perfil de los pueblos indígenas y negros en Honduras* que publicó el Banco Mundial en 2002 y con los datos que manejan las distintas organizaciones y federaciones indígenas. Aunque siempre depende de la definición y como se operacionaliza el concepto de grupo étnico –que generalmente es algo subjetivo–, las diferencias en los datos que presentan las diversas fuentes son muy grandes. Un ejemplo es el número de garífunas que, para los años 2001-2002, según el INE es de 46,450, según la publicación del Banco Mundial es de 200,000, y según OFRANEH es de entre 200,000 y 250,000.

Se conoce la importancia de contar con estadística imparcial y válida para poder diseñar programas, proyectos y políticas públicas más adecuados, y el hecho de que no exista una sola operacionalización de los datos relacionados con la caracterización y medición de la población indígena, hace más difícil determinar su

confiabilidad para decidir cuáles utilizar. Es preciso tener conciencia de este problema. Sin embargo, el Instituto Nacional de Estadísticas cuenta con el instrumento con la mayor cobertura que se acerca al tema de identificación étnica en el último *Censo de Población y de Vivienda* (2001), y por eso los datos que se citan en este capítulo son del INE.

3 En este caso, para el indicador de la variable de desempleo abierto se utiliza como fuente el Censo Nacional de Población de 2001, a efectos de poder hacer comparaciones con otros departamentos.

4 Cuando hay mención a las asociaciones formales e instituciones, generalmente se refiere a las asociaciones e instituciones que llegan a nivel local.

5 El índice de redes informales se basa en tres componentes: la *red de apoyo* (tamaño promedio de la red que la persona tiene para ser ayudada en diferentes aspectos, como por ejemplo: recibir un consejo personal), *red de eslabonamiento* (porcentaje de personas que dicen dedicar tiempo diaria o semanalmente para estar con personas que, por ejemplo, pertenecen a una religión, partido político o estilo de vida diferente al del encuestado), y la *red de discusión* (porcentaje de encuestados que diaria o semanalmente conversan sobre los asuntos públicos con personas que no pertenecen al mismo hogar). De estos componentes se ha transferido el tamaño de la red de apoyo a un porcentaje promedio de la red de personas que tiene una persona para ayudarlo gratuitamente con seis distintas tareas, y después se calcula el índice basado en el promedio de los tres porcentajes de las redes.

6 Giddens (1993) analiza el tema de la identidad introduciendo el concepto de reflexividad, un término que la teoría social utiliza para pensar las sociedades contemporáneas. Es cuando el “yo” deja de depender -en su análisis- de la tradición y se convierte en un proyecto reflexivo.

